

LOS COLORAOS

2017





Archicofradía
de la
Preciosísima
Sangre de
Nuestro Señor
Jesucristo

Semana Santa 2017

Queridos Cofrades, en primer lugar recibid, en vísperas de nuestra Semana Santa un afectuoso saludo de todos los miembros que componemos la Junta Directiva de la Archicofradía.

Ha sido un año en el que, con la ayuda de nuestro Cristo de la Sangre, se van materializando los proyectos y objetivos que teníamos formulados desde la propia Junta Directiva.

El pasado año, se completó el paso del Cristo del Amor en la Conversión del Buen Ladrón, mediante la imagen de María Magdalena, obra del escultor José Hernández Navarro.

Este año, se incorporan dos nuevas imágenes a nuestro patrimonio artístico. El Cristo de la Negación, obra también salida también de la gubia escultor Hernández Navarro, que viene a sustituir al Cristo de Molera y que verá la luz por vez primera en la Procesión de Miércoles Santo.

Asimismo, este Jueves Santo, saldrá por primera vez a las calles de Murcia en nuestra Procesión de la Soledad, el Cristo de la Redención, obra del escultor Antonio Jesús Yuste Navarro, que sustituye al anterior Cristo de la Humillación, obra ésta prestada por su propietario a nuestra Institución.

Con la incorporación de ambas obras o imágenes enriquecemos el patrimonio de nuestra Archicofradía.

Asimismo, en este mes de marzo, hemos presentado la maqueta del paso denominado La Sagrada Lanzada, obra del escultor cordobés Antonio Bernal Redondo, cuya maqueta puede ser visitada por quienes lo deseen en la Exposición Lazos de San-



sita en el Martillo de Palacio Episcopal. Está previsto que este paso recorra nuestras calles de Murcia en la Semana Santa de 2020 y no quiero dejar pasar la oportunidad de agradecer al promotor del proyecto, Don Pedro Lázaro Ortega, el entusiasmo, generosidad y dedicación para que este proyecto sea una espléndida realidad en la referida Semana Santa de 2020.

En el mes de julio pasado, firmamos con el Ayuntamiento de Murcia la cesión de la planta baja de lo que fuera Colegio Nuestra Señora del Carmen, que fue en su día sede de la Universidad de Murcia, para acondicionar el mismo al tan anhelado y reivindicado Museo del Cristo de la Sangre donde se podrá contemplar todo el rico patrimonio de nuestra Institución en el presente año de 2017. Mi agradecimiento a nuestro Alcalde Don José Ballesta y a todos los miembros de la Corporación que preside por la sensibilidad que han acreditado al cedernos este espléndido espacio donde poder conservar y exhibir con orgullo unos de los patrimonios de imaginaria religiosa más importante de nuestra Región, con obras de los escultores Nicolás de Bussy, del Siglo XVII, de Roque López, del Siglo XVIII, de Dorado Brisas, del Siglo XIX, de González Moreno, Hernández Navarro y Antonio Campillo, del Siglo XX y Ramón Cuenca y Yuste Navarro, del Siglo XXI.

Asimismo, este año y por primera vez, hemos puesto en marcha la “Biblioteca Colorá”. Se trata de una publicación que pretendemos sea de carácter anual, en la que se glose la personalidad de los Cofrades más representativos de nuestra Institución. El número 1, está dedicado a nuestro Cabo de Andas del Cristo de la Sangre, Don Andrés Sánchez García, espejo en el que se han mirado y se siguen mirando muchísimos de nuestros Cofrades murcianos en el difícil arte del andar de nuestros tronos.

Este mismo mes de marzo hemos presentado la Revista “Los Coloraos”, decana de las publicaciones que sobre la Semana Santa editan las Cofradías de nuestra Ciudad.

En ese mismo acto, hemos presentado también un Vídeo Creativo sobre nuestras Procesiones, obra de Curro Carreres y Pedro Pruneda.

Tanto el libro de la Biblioteca Colorá como la Revista están a disposición de nuestros Cofrades.

En el transcurso de dicho acto, Don Adolfo Diaz-Bautista y su esposa Doña Carmen Celdrán, tuvieron la generosidad de donar a la Archicofradía una preciosa acuarela del Cristo de la Sangre, obra del llorado humanista Don Antonio Diaz-Bautista, que presidirá una de las estancias de nuestro nuevo Museo.

La Junta Directiva, no olvida en modo alguno que la finalidad de nuestra Archicofradía es dar culto a nuestro Sagrado Titular, el Cristo de la Sangre, por y para Quién dedicamos todo nuestro trabajo y esfuerzo, con el ruego de que nos ayude a dirigir espiritualmente esta Sexta Centenaria Institución.



Archicofradía
de la
Preciosísima
Sangre de
Nuestro Señor
Jesucristo

Os deseo que viváis intensamente esta Semana Santa de 2017 y que cuando salgáis a las calles de nuestra Ciudad lo hagáis ejercitando una verdadera estación de penitencia, con el orgullo de representar y dar ejemplo de la catequesis andante que constituyen nuestras Procesiones, cumpliendo así con una de las tradiciones de religiosidad popular más emblemáticas de nuestra Región.

CARLOS VALCARCEL SISO
Mayordomo-Presidente



Archicofradía
de la
Preciosísima
Sangre de
Nuestro Señor
Jesucristo

Año LXIX

Murcia, 12 de abril de 2017

MENSAJE DEL SANTO PADRE:

LA PALABRA ES UN DON. EL OTRO ES UN DON
Francisco.....06

800 AÑOS PREDICANDO A JESÚS CRUCIFICADO
Alejandro Romero Cabrera10

II CONCURSO DE FOTOGRAFÍA ANTONIO CERDÁ14

MEDIO SIGLO DESDE LA DESAPARICIÓN DEL TRASLADO
DE LA DOLOROSA
José Emilio Rubio16

EL SONIDO DE LA BURLA ES LA PROCESIÓN
Antonio Roperó18

NUEVA IMAGEN DE JESÚS PARA EL PASO DE LA NEGACIÓN
Juan Manuel Nortes González22

EL CRISTO DE LA NEGACIÓN DE SAN PEDRO.
EVOLUCIÓN HISTÓRICO-ARTÍSTICA
Inmaculada Alcántara24

¿CANTÓ EL GALLO O SONÓ LA BOCINA?
APUNTES SOBRE EL PASO DE 'LA NEGACIÓN'
Mariano Pérez Ródenas28

LA PRECIOSÍSIMA SANGRE, MANANTIAL SALVADOR,
A TRAVÉS DEL TIEMPO
María Dolores Martínez de la Vieja36

YUSTE NAVARRO: RETRATO EN UMBRAL DE LA COFRADÍA DE LA SANGRE
Enrique Centeno González40

GEOGRAFÍA BÍBLICA DE LA PROCESIÓN DEL MIÉRCOLES SANTO (VIII).
EL CRISTO DE LA SANGRE EN EL CALVARIO
José Emilio Rubio Román.....46

JOAQUÍN ZAMORA (MURCIA, 1961)
Fotografías48

AQUÍ TENÉIS AL HOMBRE (JN 19,5)
+ José Manuel Lorca Planes.....58

PREGÓN DEL SANTÍSIMO CRISTO DE LA PRECIOSÍSIMA SANGRE,
MEDITACIÓN Y SÚPLICA
Carlos Valcarcel Mavor60

PIEZAS INVITADAS EN LA EXPOSICIÓN LAZOS DE SANGRE 2016-17
Pedro Ayala Martínez.....62

EL CÁLIZ DEL LAVATORIO UNA RÉPLICA DEL SANTO GRIAL
Antonio Barceló López70

JESÚS EN BETANIA.
LÁZARO, MARTA Y MARÍA EN LA HISTORIA DEL ARTE
Agustín Alcaraz Peragón.....74

LA MISTERIOSA SEÑORA (CUENTO)
Juan Manuel Nortes González78

LOS TAMBORES DEL CARMEN
Melecio Castaño.....82

POESÍA
Alberto Sevilla.....83

NAZARENO COLORAO
José Sánchez Guerrero84

EL CRISTO DE LA SANGRE
José Sánchez Guerrero85

MEMORIA DE SECRETARÍA
Carlos Carmona Gil86

LA PALABRA ES UN DON. EL OTRO ES UN DON

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA CUARESMA 2017



Queridos hermanos y hermanas:

La Cuaresma es un nuevo comienzo, un camino que nos lleva a un destino seguro: la Pascua de Resurrección, la victoria de Cristo sobre la muerte. Y en este tiempo recibimos siempre una fuerte llamada a la conversión: el cristiano está llamado a volver a Dios «*de todo corazón*» (Jl 2,12), a no contentarse con una vida mediocre, sino a crecer en la amistad con el Señor. Jesús es el amigo fiel que nunca nos abandona, porque incluso cuando pecamos espera pacientemente que volvamos a él y, con esta espera, manifiesta su voluntad de perdonar (cf. *Homilía*, 8 enero 2016).

La Cuaresma es un tiempo propicio para intensificar la vida del espíritu a través de los medios santos que la Iglesia nos ofrece: el ayuno, la oración y la limosna. En la base de todo está la Palabra de Dios, que en este tiempo se nos invita a escuchar y a meditar con mayor frecuencia. En concreto, quisiera centrarme aquí en la parábola del hombre rico y el pobre Lázaro (cf. Lc 16,19-31). Dejémonos guiar por este relato tan significativo, que nos da la clave para entender cómo hemos de comportarnos para alcanzar la verdadera felicidad y la vida eterna, exhortándonos a una sincera conversión.

1. El otro es un don

La parábola comienza presentando a los dos personajes principales, pero el pobre es el que viene descrito con más detalle: él se encuentra en una situación desesperada y no tiene fuerza ni

para levantarse, está echado a la puerta del rico y come las migajas que caen de su mesa, tiene llagas por todo el cuerpo y los perros vienen a lamérselas (cf. vv. 20-21). El cuadro es sombrío, y el hombre degradado y humillado.

La escena resulta aún más dramática si consideramos que el pobre se llama *Lázaro*: un nombre repleto de promesas, que significa literalmente «*Dios ayuda*». Este no es un personaje anónimo, tiene rasgos precisos y se presenta como alguien con una historia personal. Mientras que para el rico es como si fuera invisible, para nosotros es alguien conocido y casi familiar, tiene un rostro; y, como tal, es un don, un tesoro de valor incalculable, un ser querido, amado, recordado por Dios, aunque su condición concreta sea la de un desecho humano (cf. *Homilía*, 8 enero 2016).

Lázaro nos enseña que *el otro es un don*. La justa relación con las personas consiste en reconocer con gratitud su valor. Incluso el pobre en la puerta del rico, no es una carga molesta, sino una llamada a convertirse y a cambiar de vida. La primera invitación que nos hace esta parábola es la de abrir la puerta de nuestro corazón al otro, porque cada persona es un don, sea vecino nuestro o un pobre desconocido. La Cuaresma es un tiempo propicio para abrir la puerta a cualquier necesitado y reconocer en él o en ella el rostro de Cristo. Cada uno de nosotros los encontramos en nuestro camino. Cada vida que encontramos es un don y merece acogida, respeto y amor. La Palabra de Dios nos ayuda a abrir los ojos para acoger la vida y amarla, sobre todo cuando es débil. Pero para hacer esto hay que tomar en serio también lo que el Evangelio nos revela acerca del hombre rico.



Archicofradía
de la
Preciosísima
Sangre de
Nuestro Señor
Jesucristo



2. El pecado nos ciega

La parábola es despiadada al mostrar las contradicciones en las que se encuentra el rico (cf. v. 19). Este personaje, al contrario que el pobre Lázaro, no tiene un nombre, se le califica sólo como «rico». Su opulencia se manifiesta en la ropa que viste, de un lujo exagerado. La púrpura, en efecto, era muy valiosa, más que la plata y el oro, y por eso estaba reservada a las divinidades (cf. Jr 10,9) y a los reyes (cf. Jc 8,26). La tela era de un lino especial que contribuía a dar al aspecto un carácter casi sagrado. Por tanto, la riqueza de este hombre es excesiva, también porque la exhibía de manera habitual todos los días: «Banqueteaba espléndidamente cada día» (v. 19). En

él se vislumbra de forma patente la corrupción del pecado, que se realiza en tres momentos sucesivos: el amor al dinero, la vanidad y la soberbia (cf. *Homilía*, 20 septiembre 2013).

El apóstol Pablo dice que «la codicia es la raíz de todos los males» (1 Tm 6,10). Esta es la causa principal de la corrupción y fuente de envidias, pleitos y celos. El dinero puede llegar a dominarnos hasta convertirse en un ídolo tiránico (cf. Exh. ap. *Evangelii gaudium*, 55). En lugar de ser un instrumento a nuestro servicio para hacer el bien y ejercer la solidaridad con los demás, el dinero puede someterlos, a nosotros y a todo el mundo, a una lógica egoísta que no deja lugar al amor e impide la paz.

La parábola nos muestra cómo la codicia del rico lo hace vanidoso. Su personalidad se desarrolla en la apariencia, en hacer ver a los demás lo que él se puede permitir. Pero la apariencia esconde un vacío interior. Su vida está prisionera de la exterioridad, de la dimensión más superficial y efímera de la existencia (cf. *ibíd.*, 62).

El peldaño más bajo de esta decadencia moral es la soberbia. El hombre rico se viste como si fuera un rey, simula las maneras de un dios, olvidando que es simplemente un mortal. Para el hombre corrompido por el amor a las riquezas, no existe otra cosa que el propio yo, y por eso las personas que están a su alrededor no merecen su atención. El fruto del apego al dinero es una especie de ceguera: el rico no ve al pobre hambriento, llagado y postrado en su humillación.

Cuando miramos a este personaje, se entiende por qué el Evangelio condena con tanta claridad el amor al dinero: «Nadie puede estar al servicio de dos amos. Porque despreciará a uno y querrá al otro; o, al contrario, se dedicará al primero y no hará caso del segundo. No podéis servir a Dios y al dinero» (*Mt* 6,24).

3. La Palabra es un don

El Evangelio del rico y el pobre Lázaro nos ayuda a prepararnos bien para la Pascua que se acerca. La liturgia del Miércoles de Ceniza nos invita a vivir una experiencia semejante a la que el rico ha vivido de manera muy dramática. El sacerdote, mientras impone la ceniza en la cabeza, dice las siguientes palabras: «*Acuérdate de que eres polvo y al polvo volverás*». El rico y el pobre, en efecto, mueren, y la parte principal de la parábola se desarrolla en el más allá. Los dos

personajes descubren de repente que «sin nada vinimos al mundo, y sin nada nos iremos de él» (*1 Tm* 6,7).

También nuestra mirada se dirige al más allá, donde el rico mantiene un diálogo con Abraham, al que llama «padre» (*Lc* 16,24.27), demostrando que pertenece al pueblo de Dios. Este aspecto hace que su vida sea todavía más contradictoria, ya que hasta ahora no se había dicho nada de su relación con Dios. En efecto, en su vida no había lugar para Dios, siendo él mismo su único dios.

El rico sólo reconoce a Lázaro en medio de los tormentos de la otra vida, y quiere que sea el pobre quien le alivie su sufrimiento con un poco de agua. Los gestos que se piden a Lázaro son semejantes a los que el rico hubiera tenido que hacer y nunca realizó. Abraham, sin embargo, le explica: «Hijo, recuerda que recibiste tus bienes en vida, y Lázaro, a su vez, males: por eso encuentra aquí consuelo, mientras que tú padeces» (v. 25). En el más allá se restablece una cierta equidad y los males de la vida se equilibran con los bienes.

La parábola se prolonga, y de esta manera su mensaje se dirige a todos los cristianos. En efecto, el rico, cuyos hermanos todavía viven, pide a Abraham que les envíe a Lázaro para advertirles; pero Abraham le responde: «Tienen a Moisés y a los profetas; que los escuchen» (v. 29). Y, frente a la objeción del rico, añade: «Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no harán caso ni aunque resucite un muerto» (v. 31).

De esta manera se descubre el verdadero problema del rico: la raíz de sus males está en *no prestar oído a la Palabra de Dios*; esto es lo



Archicofradía
de la
Preciosísima
Sangre de
Nuestro Señor
Jesucristo

que le llevó a no amar ya a Dios y por tanto a despreciar al prójimo. La Palabra de Dios es una fuerza viva, capaz de suscitar la conversión del corazón de los hombres y orientar nuevamente a Dios. Cerrar el corazón al don de Dios que habla tiene como efecto cerrar el corazón al don del hermano.

Queridos hermanos y hermanas, la Cuaresma es el tiempo propicio para renovarse en el encuentro con Cristo vivo en su Palabra, en los sacramentos y en el prójimo. El Señor ¿que en los cuarenta días que pasó en el desierto venció los engaños del Tentador¿ nos muestra el camino a seguir. Que el Espíritu Santo nos guíe a realizar un verdadero camino de conversión, para redescubrir el don de la Palabra de Dios, ser purificados del pecado que nos ciega y servir a Cristo presente en los hermanos necesitados. Animo a

todos los fieles a que manifiesten también esta renovación espiritual participando en las campañas de Cuaresma que muchas organizaciones de la Iglesia promueven en distintas partes del mundo para que aumente la cultura del encuentro en la única familia humana. Oremos unos por otros para que, participando de la victoria de Cristo, sepamos abrir nuestras puertas a los débiles y a los pobres. Entonces viviremos y daremos un testimonio pleno de la alegría de la Pascua.

*Vaticano, 18 de octubre de 2016
Fiesta de san Lucas Evangelista.*

Franciscus

800 AÑOS PREDICANDO A JESÚS CRUCIFICADO

“Alabar, bendecir y predicar”, así reza el lema de la Orden de Predicadores, y eso es lo que llevan haciendo los dominicos y dominicas desde hace 800 años y de forma ininterrumpida e incesante: alabando al Señor, hablando bien de Él y predicando a los cuatro vientos la Palabra de Dios. Este es el germen de todo, lo que impulsó a Santo Domingo de Guzmán a reunir a las primeras monjas en 1206 y a que se aprobara su Orden en 1216, conmemoración que se ha celebrado en toda la Iglesia universal durante 2016 con un Año Jubilar Dominicano.



La Orden de Predicadores comenzó a caminar en la Iglesia de la mano de su fundador, Santo Domingo de Guzmán, cuando “asoció a su “Santa Predicación”, por la oración y la penitencia, a las mujeres convertidas a la fe católica, reunidas en el Monasterio de Santa María de Prulla y consagradas solamente a Dios”. Y la llegada a Murcia de los frailes de la Virgen (como popularmente se les conoce a los dominicos) ocurrió en 1265, cuando fundaron convento en los terrenos cercanos a la actual Iglesia de San Juan de Dios, y más tarde en el actual emplazamiento junto al Teatro Romea.

Y llegamos a 1411, fecha muy identificativa para esta Archicofradía de la Sangre, cuando la estancia activa en Murcia del fraile dominico San Vicente Ferrer supuso una auténtica revolución de la realidad religiosa de la Ciudad. El Santo Patrón de Valencia, con sus fervorosas predicaciones centradas en la contemplación de Cristo Crucificado, especialmente la proclamada en la Parroquia de Santa Olalla de los Catalanes (actual Santa Eulalia) puso los cimientos de la todavía viva y muy pujante Archicofradía de la Preciosísima Sangre.

La siguiente fecha destacada en esta historia de fe y religiosidad dominicanas llegó en 1490, con la fundación del actual Convento de Madres Dominicas de Santa Ana, popularmente conocidas como “Las Anas”. Los frailes dominicos, aunque retornados en 1981, tuvieron que abandonar Murcia en 1835 debido a la Desamortización de Mendizábal, si bien, las Madres Dominicas han permanecido siempre en su Convento, salvo durante el trienio de la Guerra Civil española.



Archicofradía
de la
Preciosísima
Sangre de
Nuestro Señor
Jesucristo



Otro capítulo importante de la Orden de Predicadores se dio a finales del siglo XV, con la fundación en Murcia de la Archicofradía de la Virgen del Rosario, que tanta y tan prolija repercusión ha tenido en la feliz consecución de numerosos ejercicios de piedad que vinieron a alimentar con fuerza a la religiosidad popular, centrado todo en el rezo y contemplación de los misterios del Santísimo Rosario de la Virgen María.

Cabría destacar también, el hecho de que los Padres Dominicos fueron los precursores de las enseñanzas universitarias en Murcia, ya que mantuvieron en funcionamiento unas cátedras de Artes y Teología, siglos antes de que se fundara la Univer-

sidad. Incluso a finales del siglo XVI, los frailes intentaron fundar una universidad, con el gran apoyo del Concejo de Murcia, pero llegado el primer cuarto del siglo XVII el Rey denegó tal creación, aunque la casa de Santo Domingo nunca dejó de impartir cultura y enseñanzas a los murcianos.

Esta sucinta correlación histórica ayuda a concluir que la presencia de la Orden de Predicadores en Murcia ha sido de vital importancia para la conformación de lo que hoy es nuestra ciudad, y de lo que ha venido siendo a lo largo de los siglos, tanto en el terreno religioso y devocional como en el terreno científico y cultural.

Por tanto, no se podía dejar pasar por alto esta efemérides en Murcia, y así, las comunidades de Madres y Padres Dominicos celebraron en 2016 un gozoso Año Jubilar, que convirtió al Convento de Santa Ana en polo de atracción de numerosos peregrinos, en muchos casos agrupados en torno a cofradías e imágenes de devoción que han peregrinado hasta la casa de Santa Ana para recibir y lucrar las indulgencias plenarias: el pueblo de Cabezo de Torres con su Virgen de las Lágrimas; la Cofradía de la Virgen de la Cabeza con su Titular; la Asociación del Cristo de la Salud con la Virgen de Gracia;

la Cofradía del Cristo del Perdón con su Madre la Virgen de la Soledad Coronada, y, como no, la Archicofradía de la Preciosísima Sangre, que acompañando a la imagen de San Vicente Ferrer, acudió a la iglesia de las Anas para refrendar aún más los lazos de unión que existen entre los “Coloraos” y la familia dominicana de Murcia.

ALEJANDRO ROMERO CABRERA

Historiador del Arte y directivo
de la Archicofradía del Rosario



AZA
DEL
BELLUGA

II CONCURSO DE FOTOGRAFÍA ANTONIO CERDÁ

El día 2 de mayo de 2016, el jurado compuesto por D. Carlos Valcárcel Siso, D. Jesús Navarro Salinas, D. Agustín Alcaraz Peragón y D. Francisco Gómez Fernández, falló las tres fotografías ganadoras del "II CONCURSO DE FOTOFRAFÍA ANTONIO CERDA".



Segundo Premio:
D. Francisco Javier Asunción López
(imagen del Cristo de las Penas).



Primer Premio:
D. Francisco Javier Sandoval García
(imagen del Lavatorio).



Tercer Premio:
D^a Rosa María Ferrer Martínez
(Cristo de la Sangre).



Archicofradía
de la
Preciosísima
Sangre de
Nuestro Señor
Jesucristo



1º PREMIO CONCURSO FOTOGRAFÍA - FRANCISCO JAVIER SANDOVAL GARCÍA

MEDIO SIGLO DESDE LA DESAPARICIÓN DEL TRASLADO DE LA DOLOROSA

El Domingo de Ramos de 1967, hace ahora 50 años, la prensa anunciaba que el tradicional traslado de la Dolorosa de los coloraos no tendría lugar ese año debido a la coincidencia horaria con las misas vespertinas de Santo Domingo y con la procesión del Cristo de la Esperanza. De modo que fue el 3 de abril de 1966, a las 21:30 horas, la última vez que se verificó esta pequeña procesión, que se desarrollaba en sentido inverso cada Miércoles Santo para devolver la talla de Roque López desde el Carmen a Santo Domingo.

Realmente, hacía ya muchos años que se daba esa situación, provocada por la aparición de las misas vespertinas y el desfile de la procesión de los nazarenos verdes, pero a esas circunstancias, oficialmente señaladas, se sumaban otras, como el decaimiento nazareno de los años posconciliares o la falta de implicación de las autoridades, que llegaron a dar lugar a que la comitiva alcanzara el Puente Viejo sin llegar a cortar el tráfico, de acuerdo con el relato que conocí de labios de José María Ruiz-Funes Fernández, camarero de la Virgen y directivo durante muchos años.

Tampoco la cofradía debió poner por entonces mucho empeño en conservar aquella vieja costumbre. Porque los problemas aducidos se habían sorteado hasta entonces, pero lo que resultaba insoslayable era que el movimiento nazareno no vivía sus mejores tiempos.

Hasta ese momento, el traslado, que solía anunciarse en los programas oficiales para las 22:30 horas, después de las misas de Santo Domingo, y que siguió apareciendo en diversas publicaciones durante algún tiempo pese a su supresión, había venido sorteando a la proce-

sión del día aprovechando el rodeo que entonces daba la Esperanza por Apóstoles, Isidoro de la Cierva y Barrionuevo para, tras aguardar el momento oportuno en la calle de Salzillo, cruzar entonces la plaza de Belluga, que acababa de abandonar la procesión de San Pedro.

Lo cierto es que aquella evocadora estampa del Domingo de Ramos, que databa, como poco, de los años finales del siglo XIX y que se basaba en la tradición, bastante extendida en aquél tiempo, de que los camareros guardaran determinadas imágenes en sus domicilios particulares, sucumbió para siempre, sin atisbos de recuperación, y menos aún cuando los custodios de la Virgen dejaron de residir en la Trapería y la imagen fue llevada a un nuevo domicilio en el barrio de Vistabella.

Decía José María Ruiz-Funes que el traslado podía ser anterior a los largos años de camarería de su familia, que se hizo cargo de la Virgen, porque los anteriores camareros, los marqueses de Fontanar, guardaban la imagen en su casa-palacio de la plaza de Romea.

JOSÉ EMILIO RUBIO



Archicofradía
de la
Preciosísima
Sangre de
Nuestro Señor
Jesucristo



*He de brindar primero,
con mil amores,
por la preciosa Virgen
de los Dolores.
Brindo seguidamente,
sin más espera,
porque viva mil años
su camarera;
y no cabe dejares
en el tintero
al espléndido Funes
el confitero.
Aunque aquí no estuviera
á nuestra vista
con gusto brindaría
por el tallista.
Brindo por el que dora,
y es justo infiero
un aplauso á Mariano
el carpintero.
Y mis buenos deseos
sean mis testigos
de que brindo por Ríos
y estos amigos.*

EL SONIDO DE LA BURLA ES LA PROCESIÓN

Antonio Ropero

- “Mi padre me decía que su abuelo le contaba, que el abuelo de su abuelo ya tocaba en la burla”.

Quien así nos habla es Antonio Ropero (Murcia, 1959), todo un referente en una de las señas de identidad propias e inconfundibles de la Semana Santa murciana, los carros-bocinas y tambores destemplados de la ‘burla’. Es la novena generación de una familia que mantiene viva esta tradición. Hace unos años, en estas mismas páginas se reflejaba que en el siglo XVIII ya había un Ropero al frente de la burla de la Archicofradía de la Sangre. La prensa del siglo XIX también los menciona.

- “Yo empecé con cuatro años tirando de la bocina, a los siete tocando el tambor y a los dieciséis la bocina. Hay que vivirlo desde crío, todo, los preparativos, los ensayos, estás deseando que llegue la Semana Santa para tocar”.

Charlamos con Antonio en la FICA, en los terrenos situados tras el Auditorio Regional donde ensayan las bocinas y tambores que acompañarán, como cada año, la procesión colorá.

- “Para tocar hay que ensayar. Hay que hacer labio para tocar la bocina, hacer callo en los dedos para el tambor. El toque que se da con la derecha, hay que darlo con la derecha; el de la izquierda, con la izquierda, la pauta... Antes había quien tenía que dar un redoble con la derecha y lo daba con la izquierda. Todo eso se ha ido puliendo a base de ensayar”.

- Pero es algo que va más allá de un sentido –necesario- de la disciplina: “Si no has ensayado no puedes tocar. El que no ensaya no toca, toca



los diez primeros minutos, la primera media hora, y después empiezan a sangrarle las manos y ya no toca. Es igual que el que no ensaya la bocina: si no haces labio, si no haces callo ahí, tocas una, dos o tres, después ya no tocas más, tienes que esperar tres horas para poder tocar otra vez. Aun haciendo labio, si tocas muy seguidas dos o tres veces ya... por eso yo si llevo cuatro instrumentos llevo ocho en cada grupo y van cambiando. Aunque ensayes salen ampollas, pero en vez de salirte a los diez minutos te salen a las dos horas”.

Es concluyente: “Si empiezas a tocar y las tienes antes de llegar al puente...”.



Archicofradía
de la
Preciosísima
Sangre de
Nuestro Señor
Jesucristo

Los ensayos de la burla comienzan dos meses justos antes del Miércoles Santo. Y la constancia en el ensayo es fundamental:



- “Si ensayas, si vienes todos los días, tocas. Si no ensayas, no tocas, seas quien seas.” Por eso prefiere no tener que someterse a la estructura de las cofradías. -“Yo no soy cofrade, y seguramente entre convocatorias, actos y procesiones no hay nadie en la cofradía que se haya puesto de colorao más que yo. Soy más colorao que el más colorao”.

Defiende la necesidad de poder marcar una disciplina fundamental para que hoy la burla sea lo que es.

- “Ha habido gente que ha intentado salir y luego, a los quince días, no venía a ensayar. Y se lo digo: ahora ya puedes venir todos los días pero no sales”.

En esto han cambiado las cosas. -“Antes tenías cinco personas y venían cuatro. En la época de mi padre no había para elegir, tenías que ir pendiente de ellos porque se escapaban, te hacían la pifia a

la primera. Había ocho bocinas y ocho personas para tocarlas. Y tenías que ir detrás de ellos para ensayar... y sólo había ocho. Ahora salen ocho bocinas y llevo dieciséis, dos para cada bocina. Ha sido algo que esperemos que dure mucho tiempo. Antes había lo que había, y tenías que salir corriendo buscando gente. Este año han venido dos críos nuevos, que tienen que hacer mano. Luego vuelven o no, pero aprenden”.

Pero no sería justo circunscribir esa evolución únicamente a la burla, el concepto de la disciplina en la procesión ha cambiado a mejor para todos sus integrantes. Antonio está muy orgulloso de su gente:

- “Todo ha ido evolucionando, y hay gente que toca muy bien, pero además les digo mañana a las seis y están mañana a las seis”.



Todo ese cambio también ha tenido una consecuencia en la calidad del sonido, en la interpretación, en lo que la gente escucha en procesión.

- “Si ahora lo viera mi padre estaría alucinado, él siempre estaba diciendo ¡más despacio!, ¡más



espacio! y ahora, por fin, han conseguido tocar así". Es algo fundamental: -"El sonido tiene que sonar, tiene que oírse, si vas más rápido no se oye, el sonido se pierde".

Es el sonido de siempre, el que su familia conoce desde antaño. "Se toca lo mismo que tocaba mi tatarabuelo, los mismos toques". Incluso ahora "los demás grupos también están bajando de ritmo".

Es como decimos, la novena generación de una saga, que no termina con él. Al contrario, también salen sus dos hijos, que son ya la décima generación-. "Salen dos hijos, dos primos, dos sobrinas, tres sobrinos y el hijo de un primo", pero la relación con todos es similar: "ensayan y lo viven, aprenden, no todos son familia pero como si lo fueran. La relación es personal".

Le preguntamos por la incorporación de la mujer: -"Fue algo natural. Salían crías, pero llegaban a una edad y se iban. Pero fue prohibirlo y obtener justo el resultado contrario".

Se percibe una implicación total de los integrantes de la burla. Mientras charlamos con Antonio, el resto sigue ensayando, no para de tocar. Lo mismo sucede en la procesión: -"Salen de la iglesia y no paran, hacen rondo y no pararían. Entrar en la capilla se lleva haciendo diez o quince años, antes se formaba un corro en la puerta y se cortaba al entrar, ahora se entra a la capilla y porque nos paráis, que si no seguiríamos tocando".

También el mismo cuidado se pone en la conservación de los instrumentos. Las bocinas son de la cofradía y ésta las guarda hasta que empiezan los ensayos. "Se afinan ensayando". Aunque también recuerda anécdotas de otro tiempo, como cuando se limpiaban con limones junto al río el Domingo de Ramos.

- Pero no sólo las bocinas tienen antigüedad: "Hay tambores que tienen más de setenta años. Tambores de cinc que ya eran viejos cuando yo era crío. Se cambia la piel, pero el tambor se mantiene. Los nuevos son de acero, los viejos de cinc".



Archicofradía
de la
Preciosísima
Sangre de
Nuestro Señor
Jesucristo

Entramos en el desarrollo de la procesión, en qué, cuándo y cómo se toca.

- “En cada grupo hay doce tambores y cuatro bocinas (el primer grupo sin bocinas, los demás sí). El jefe de grupo va anunciando los toques. En las bocinas hay tres toques y dos saetas. En los tambores hay diez toques, del uno al diez, y luego están *la Copa, el Rope y el Saca tapón*”

Tocan a lo largo de toda la procesión, en los sitios más emblemáticos, aunque no es algo que se haga de forma mecánica, hay que mirar también el sitio, la gente... “Normalmente se toca en la salida y la entrada, el Puente de los Peligros a ida y vuelta, en el Obispado, las Anas, en Trapearía, el Romea, las Flores, San Bartolomé,...”.



Caravaca de la Cruz, en Bullas, o en el Teatro Romea, aunque el sitio que Antonio destaca –por el calor del verano, que no es el más adecuado para las túnicas- es el Festival de Folklore de Los Alcázares, en el mes de agosto.

Y coincide en el planteamiento que le trasladamos. La burla no es suficientemente conocida y valorada. “Es una tradición oral, de aprender sobre la marcha. En el 575 aniversario se grabó un toque, en el Romea sí se grabaron todos”, pero la gente no conoce algo que no se oye nada más que aquí, en Murcia”.

Y es que junto a la vestimenta tradicional del nazareno murciano, la burla es uno de los elementos más característicos de nuestra Semana Santa, que debe ser conocido: “El sonido de la burla es la procesión”.



Los Roperos salen con la Sangre y, desde hace unos años, también con la Caridad, el Sábado de Pasión. Gracias a eso se organizan mejor, y es un premio para ellos, que pueden salir más.

Y no sólo han tocado en Murcia, sino que lo han hecho, en actos de la Archicofradía en lugares tan distantes como Varsovia (Polonia), en

NUEVA IMAGEN DE JESÚS PARA EL PASO DE LA NEGACIÓN

Durante el asalto perpetrado contra la iglesia del Carmen el 13 de septiembre de 1936 resultó seriamente dañado el paso más antiguo que poseía y posee la Archicofradía de la Sangre, que como ya sabemos es el de La Negación de San Pedro, realizado por Nicolás de Bussy en 1689 y compuesto por dos imágenes: Cristo con las manos amarradas y mirada contristada y San Pedro arrepentido, llorando tras las tres negaciones que acaba de hacer de Jesús ante las acusaciones de algunos sirvientes del Sanedrín de ser amigo suyo.

En dicho asalto fue dañada la imagen de San Pedro, sufriendo la mutilación de su nariz, de parte del mechón de cabello de la frente y de algunos de los dedos de sus manos, quedando totalmente destruida la imagen de Jesús.

Una vez terminada la guerra, cuando los directivos de nuestra Cofradía se plantean la recuperación del paso de La Negación para nuestra procesión del Miércoles Santo, tan sólo pudieron disponer de la imagen de San Pedro original del paso tallado por Nicolás de Bussy (debidamente restaurada de los desperfectos sufridos), pero no tenían imagen de Jesús, por lo que se recurrió a pedir prestada a la murciana parroquia de San Juan Bautista, la imagen del Cristo del Rescate, el cual salió formando parte del paso de La Negación durante los tres años que van desde 1942 a 1944. En 1945 fue estrenada la nueva imagen de Jesús realizada por el escultor natural de Orihuela, Gregorio Molera Torá.

Con dicha nueva imagen de Jesús, aunque provista de un alto grado de unción, sin embargo se rompía en buena medida el silencioso diálogo visual que durante 247 años mantuvo la imagen de San Pedro con la de Jesús, pues el nuevo





Cristo de Molera carecía de dicha conexión visual con el San Pedro de Bussy.

Así las cosas, durante 70 años el Paso de La Negación de San Pedro ha estado huérfano de dicho mudo diálogo visual que concibió y ejecutó Nicolás de Bussy en 1689. Además de eso, la disposición y ubicación del Cristo de Molera en el trono era diferente a la que tuvo el Cristo de Bussy.

En la concepción original del grupo tallado por el escultor estrasburgués, las dos imágenes aparecían alineadas en la misma dirección, girando Jesús su cabeza para mirar a San Pedro, mientras que la disposición de ambas imágenes a partir de la realización del Cristo de Molera fue modificada, obligando a colocar a San Pedro casi de espaldas al frontal del paso, impidiendo así que la imagen del apóstol pudiese ser contemplada frontalmente.

Pero la exposición Lazos de Sangre, celebrada en la sala El Martillo, del Palacio Episcopal ha abierto nuevas miradas sobre nuestro incalculable tesoro artístico y la posibilidad de contemplar todas nuestras imágenes a nivel del espectador nos abrió los ojos y nos hizo plantearnos la posibilidad de contar con una nueva imagen de Jesús para el paso del que estamos tratando, imagen que recuperase los detalles y caracteres creados por Bussy y perdidos durante la masacre sufrida por muchas de nuestras imágenes en 1936.

La realización de dicho nuevo Cristo fue encomendada al escultor de Los Ramos, José Antonio Hernández Navarro, sobradamente conocido, tanto en la Semana Santa de nuestra ciudad, (donde tiene realizados más de una docena de pasos para varias de las cofradías que la forman), como en

otras Semanas Santas, no sólo de toda la Región de Murcia, sino también de capitales españolas como Alicante, Zaragoza, Cuenca o Valladolid.,

Conocido de sobra es también José Hernández Navarro en el seno de nuestra Archicofradía al haber sido el creador para la misma de los pasos para la procesión del Miércoles Santo, de **Jesús en Casa de Lázaro** (1985) y del **Cristo de las Penas** (1986) y más recientemente del **Cristo del Amor en la Conversión del Buen Ladrón** (2011 – 2016) para la procesión del Jueves Santo.

Con el nuevo Cristo de La Negación, de José Hernández se restablece el mudo diálogo visual entre San Pedro y Jesús, quien tiene una mirada compasiva que aúna la tristeza causada por las tres negaciones que acaba de hacerle su discípulo Pedro, con el reproche silencioso, mediatundo y entristecido ante la traición del amigo y con el perdón infinito de Dios-Hombre hacia la debilidad humana de Pedro.

Al mismo tiempo, la torsión del tronco del nuevo Cristo de Hernández hará que la imagen de Pedro pueda ser reubicada en el trono, posibilitando así la contemplación de su magnífico rostro de manera frontal o semi-frontal.

Estamos ante una gran imagen de Cristo que conjuga una gran expresividad y unción y en la que sorprende el maravilloso equilibrio entre la serenidad y la intensidad emocional que transmite.

Seguro que por si sola atraerá la devoción de los murcianos, sean o no sean coloraos.

JUAN MANUEL NORTES GONZÁLEZ
Mayordomo de la Sangre

EL CRISTO DE LA NEGACIÓN DE SAN PEDRO. EVOLUCIÓN HISTÓRICO-ARTÍSTICA

A finales del siglo XVII, la Archicofradía de la Sangre se encontraba establecida en la Iglesia del Carmen, dirigida por los carmelitas descalzos, desde dónde procesionaba sin obra escultórica propia, dando culto a un busto denominado Cristo de las Penas, y a la imagen mariana de La Soledad que sacaban los labriegos del partido de San Benito.

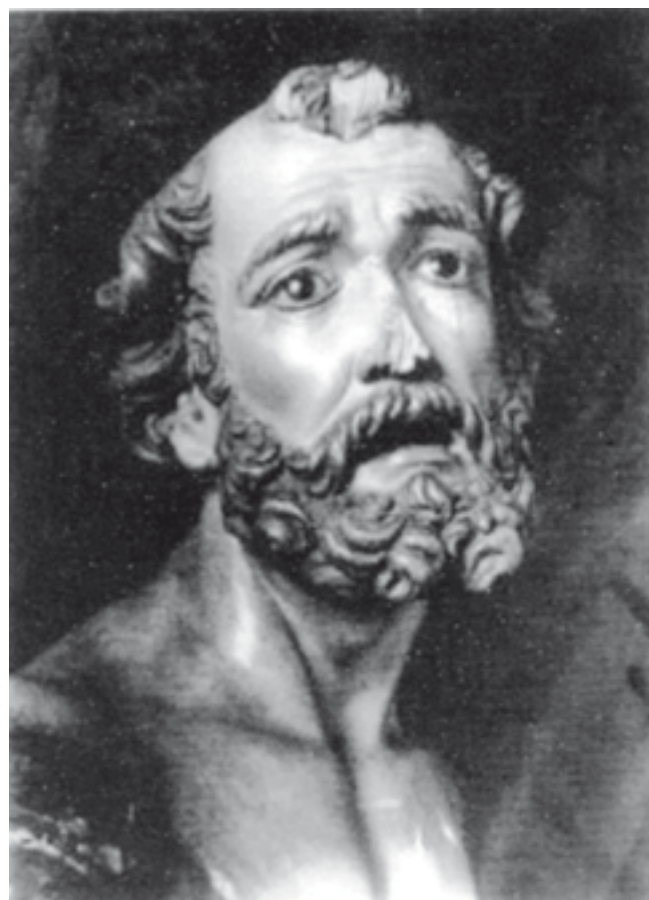
Tras la crisis tan acusada sufrida a lo largo de este siglo, el incipiente despegue económico marcó el inicio de una demanda artística más acorde a los nuevos tiempos; y así el escultor Nicolás de Bussy fue escogido por la cofradía para conformar su desfile pasional con el encargo de cuatro pasos que fue entregando en el transcurso de una década aproximadamente.

La primera obra escultórica que poseyó la cofradía fue La Negación, y el mismo año de su ejecución aparecen ya referencias escritas sobre el paso en las Constituciones de 1689. De hecho, en el tercer apartado, se especifica donde debía desfilar:¹

«habra de azer prozesion todos los años por el dia miércoles en la tarde de la Semana Santa y en ella aian de sacar luego Insignias o pasos el primero de la Santísima Sangre de Christo, el Segundo de la negación de San Pedro, y el tercero de nuestra Señora de la Soledad [...]»

El escultor Nicolás de Bussy cuidaba todo detalle, y según su propio testimonio, las sedas para los ropajes de sus imágenes las escogía y traía expresamente desde Valencia. Por desgracia, desconocemos las vestimentas que pudieron

llevar estas dos esculturas, aunque los colores escogidos seguro se ajustarían a la iconografía de esta escena bíblica.



Pocos años después, la Riada del 25 de septiembre de 1701, derribó el puente de madera que atravesaba el río Segura, por lo que los mayordomos aprovecharon con anterioridad para trasladar enseres e imágenes al centro de la ciudad. Concretamente, se depositó en Santa Eulalia el paso del *Ecce-Homo*; el *Cristo de la Sangre* fue al Convento de San Antonio, mientras la *Negación de San Pedro* estuvo en la clausura

1.- Archivo Histórico de la Archicofradía de la Sangre de Murcia.

2.- Pedro Díaz Cassou, *Pasionaria murciana. La Cuaresma y la Semana Santa en Murcia*, (Reimpresión) Murcia, Real Academia Alfonso X el Sabio, 1980, pág. 136.

3.- Javier Fuentes y Ponte, *España mariana. Provincia de Murcia. Parte quinta*, (reimpresión), Murcia, Fundación Centro de Estudios Históricos e Investigaciones Locales de la Región de Murcia, 2005, pág. 35

La Negación



Archicofradía
de la
Preciosísima
Sangre de
Nuestro Señor
Jesucristo

de este mismo convento. Sin embargo, el regreso a la sede del Carmen no se efectuó ante las desavenencias surgidas años atrás entre carmelitas y cofrades, por lo que pleitearon durante largo tiempo, hasta que un pacto de concordia, y la construcción de la capilla destinada al Titular, devolvieron a los cofrades de la Sangre a su sede canónica.

Una vez asentados de nuevo en el Carmen, en 1787, el escultor Roque López entregó La Dolorosa encargada por la cofradía, al tiempo que se le pidió la restauración del paso de La Negación².

Finalizando ya el siglo XIX, la primera descripción artística de la obra nos la aporta don Javier Fuentes y Ponte, en su libro *España Mariana*, dedicado a la provincia de Murcia, en el que detallaba en su parte quinta, editada en 1884, cómo era la procesión de la cofradía de la preciosísima sangre, aportando datos más precisos referentes a su puesta en escena:³

«Paso de la Negación, grupo de dos imágenes de 1.54 de altura vestidos con muy costosos trajes de terciopelo bordado de oro y tisú de oro y sedas, en el frente principal de la tarima llevada por 12 estantes nazarenos, está Jesús y atadas sus manos con aspecto meditabundo y contristado,[...]» ...fué esculpido este paso por el famoso Bussy, [...]»

Seguidamente, en 1897, don Pedro Díaz Cassou, aportaba detalles de las imágenes y otras curiosidades en el libro *Pasionaria Murciana*, del cual se puede extraer:⁴

«Las figuras eran todas de vestir...[...]» el paso de *la negación* es muy notable: la mirada



serena de piadosa reconvención que Jesús, meditabundo y contristado, dirige al lloroso apóstol, y la expresión de arrepentimiento y de sincera y profunda pena de San Pedro, producen, aun prescindiendo de toda causa piadosa, la emoción estética que sólo la obra de arte produce en los que la miran.»

Sin demasiados datos estéticos de la obra, en 1899 se realizaron unas instantáneas reveladoras, depositas en el archivo de la Archicofradía de la Sangre, en las que aparecen aún las imágenes de este paso cómo las concibió su escultor, con el Cristo mostrando su cabello natural, vistiéndolo la túnica morada aún conservada junto al nimbo de plata sobredorada del siglo XVIII.

Sin embargo, el reportaje fotográfico de 1921 muestra la imagen del nazareno ya enlienzada y con el cabello tallado y superpuesto; siguiendo la moda que otras obras y cofradías estaban

4.- Pedro Díaz Cassou, *Pasionaria murciana. La Cuaresma y la Semana Santa en Murcia*, (Reimpresión) Murcia, Real Academia Alfonso X el Sabio, 1980, pág. 136

La Negación

adoptando. Escultores como Sánchez Tapia y su hijo Sánchez Araciel eran especialistas en estos cambios promovidos en el ambiente artístico pasionario. Éste, en concreto, sería realizado posiblemente por Sánchez Araciel, ya que su padre falleció en 1902, y él trabajó para la cofradía con el paso de Jesús en casa de María y Marta, en 1910.



Por desgracia, el Cristo de Bussy fue destruido durante la Guerra Civil española, y aunque en el año 1940 se realizó la primera procesión de la posguerra con algunas imágenes; fue al año siguiente cuando reapareció La Negación, con la imagen salvada de San Pedro y el actual Cristo del Rescate, prestado por la Iglesia de San Juan Bautista.

En 1947, dejó de salir este Cristo, al incorporar la imagen del escultor murciano Gregorio Molera Torá, por la que cobró tres mil pesetas; y a la que se vistió con la antigua túnica y nimbo que llevara la de Bussy. Esta escultura con rasgos más suaves y salzillescos, más propios de este artista, lleva el cabello tallado, ojos en cristal, y pestañas naturales.

En fechas muy recientes, la Archicofradía de la Sangre ha decidido cambiar por cuarta vez la imagen del Cristo, y esta vez el encargo ha recaído en el afamado escultor José Antonio Hernández Navarro. Este año, 2017, veremos desfilar a Jesús, mirando fijamente a San Pedro, tras el canto del gallo. Tres siglos de diferencia entre ambas imágenes, en armonía y unidas para recordarnos su Pasión.

INMACULADA ALCÁNTARA

Bibliografía:

- *Archivo Histórico de la Archicofradía de la Sangre*, Catálogo documental en DVD, Murcia, Consejería de Educación y Cultura, 2004.
- BARCELÓ LÓPEZ, Antonio. *Enciclopedia de la Semana Santa de Murcia*. Tomos I y II.
- DÍAZ CASSOU, Pedro, *Pasionaria murciana. La Cuaresma y la Semana Santa en Murcia*, reimpresión, Murcia, Real Academia Alfonso X el Sabio, 1980.
- FUENTES Y PONTE, Javier, *España mariana: Provincia de Murcia*, Lérida, Imprenta Mariana, 1880-82-84.
- Vv.AA., *Nicolás de Bussy. Un escultor europeo en España. Tercer centenario de su muerte (1706-2006)*, catálogo de la exposición, Murcia, Real Academia de Bellas Artes de Santa María de la Arrixaca, 2006.



Archicofradía
de la
Preciosísima
Sangre de
Nuestro Señor
Jesucristo

Línea

Tradicionalista
Indicista

Órgano de Fomento Español Tradicionalista y de las J. O. N. S. de Murcia

Volumen V, Número 338.

JUEVES, 21 DE ABRIL DE 1943

Número 338, 75 céntimos

Auto de Pasión

¡Oh muy precioso sagrado
donde nuestro bien s'extingue
Rey del cielo y de la tierra!
¿A, ¿por qué morres en cruz,
Divino! Redemptor?
Ay, que por ti, pecador,

¡Ay, que por ti, pecador,

Vile y fúer de desdén
de tus amigos y hermanos,
y lastieres con tus manos
sus pies que se han de lavar.
¿A, ¿por qué quieres morir
en cruz como robador?
Ay, que por ti, pecador,

Vile preso y atado;
vile tres veces negar,
y vile aborrecer
en cruz y rematado.

N de espigas comado,
De espigas blasfemado,
Ay, que por ti, pecador,

Ni tu cuerpo delicado
dejar a cruces la cruz
viviente en sus
deseñido, sangriento.

¿A, ¿por qué has derramado
santa sangre por sudor?
Ay, que por ti, pecador,

Nóste, Señor, clavado
en esa cruz que trujoiste
cuando "REDUX" te dijiste
fel y virago te han dado.
Si en abriendo tu costado
perdió el sol su resplandor,
Ay, que por ti, pecador,

Y allí luego se cumplieron,
juntamente con tus días,
todas cuantas profecías
de ti, Señor, se escribieron.
Et, Señor, ¿cómo pudieron
matar a tu Hacedor?
Ay, que por ti, pecador,

(de LUIS FERNÁNDEZ)

De la Flagelación de Nuestro Señor

CONSIDERAR a Cristo, rodeado por sus amigos, es una curiosa
que causa una duda en las mentes que maltratan aquellos des-
deñados novillos. De hecho, y más de hecho, los hombres en los días
del poder pretoriano, odiaban la cruz con la caducata del dios.



Las espaldas y los costados, martirios de los verdugos que a
poco de Narbonne y en el período del Imperio romano la esclavitud
del César de Roma.

Y son estas aquellas manos que horas antes sostuvieron el pan
sacramental, en el cuerpo y sangre? Ahora, amoradas y frías. ¿Y son
estas las piernas que sostuvieron el peso del cuerpo de Cristo?
Ahora, amoradas, frías, y en el período del Imperio romano la esclavitud
del César de Roma.

En esta condición el mismo predicó: "Aperturado estoy, Señor,
para las espaldas, y con dolor de pechos la que me dices mi parte". Hasta
los brazos de quienes desearan golpeo están cansados de la cruz.
Si maldecimos el dolor, despreciado sobre los nuestros, dolió, sobre
la garganta y sobre los brazos, está una cruz que por el multiplicado
esfuerzo.

Ahora, todavía más la tortura, que la cruz al Pópulo: "Cru-
cificado" (Cruificado).

J. S. M.

Cántico al Santísimo Sacramento



"LA ÚLTIMA CENA", CUADRO DEL PIZARRO, CONSERVADO EN EL REAL MONASTERIO DE S. LLORENZO DEL ESCorial.

Pública, lengua y canto
el misterio del Cuerpo glorioso
y de la Sangre santa
que dio por mí reposo
el fruto de aquel vino que genero.

A todos nos has dado,
de la Virgen Purísima María,
por todos engendrado;
y mientras así vivía
su celestial doctrina desparcía.

De allí en nueva manera
día fin maravillosa a su jornada.
La noche ya postrera
la noche desamada,
estando ya la cena aparejada.

Cuando a sus hermanos
y, cumplida la cena y ley postrera,
con sus sagradas manos,
por el legal cordero
les da a comer su Cuerpo verdadero.

Aquella criatura
palabra, con palabra, sin modorra,
lo que era pan ahora
en carne hace tornarse,
y el vino en propia Sangre transformarse.

Y que por el genero
nos has dado y desollado,
el cuerpo glorioso
que ella en feñaqueo,
esperanza de alma y favoreo.

¡Ay, Señor, Señor, echados
por ella en feñaqueo,
esperanza de alma y favoreo,
que ella en feñaqueo,
esperanza de alma y favoreo.

De allí en nueva manera
día fin maravillosa a su jornada.
La noche ya postrera
la noche desamada,
estando ya la cena aparejada.

Cuando a sus hermanos
y, cumplida la cena y ley postrera,
con sus sagradas manos,
por el legal cordero
les da a comer su Cuerpo verdadero.

Aquella criatura
palabra, con palabra, sin modorra,
lo que era pan ahora
en carne hace tornarse,
y el vino en propia Sangre transformarse.

LA INSTITUCION DE LA SAGRADA EUCARISTIA

Por Tomás CORESA, Pbro.

SOBRE el mar de gracia y puer-
ta de misericordia y salvación que
gran día de Jueves Santo, des-
tatar el concepto teológico de su
granísima sacramento eucarístico.
En la celebración, la eucaristía de
este día queda:

En la eucaristía,
que es a la vez
una eucaristía
de misericordia
y de salvación.
En la eucaristía,
que es a la vez
una eucaristía
de misericordia
y de salvación.

En la eucaristía,
que es a la vez
una eucaristía
de misericordia
y de salvación.
En la eucaristía,
que es a la vez
una eucaristía
de misericordia
y de salvación.

EL DOMINIO DE LA PRE-
SENDA REAL.

Santa Teresa de Jesús expone magis-
tralmente y de forma sobria y clara
en una carta a su hijo que fue
un hombre sabio y de gran
alma poética:

Como dice, si tal es el
que es el Señor de la vida,
que es el Señor de la vida,
que es el Señor de la vida.

Cuando el sacerdote, instituido
el cuerpo, de pan y vino, pre-
senta las palabras de la eucaristía,
se abre un mundo nuevo
de gracia y de salvación.
En la eucaristía, que es a la vez
una eucaristía de misericordia
y de salvación.

La eucaristía es el mismo Cristo
que se dio por nosotros en la cruz.
En la eucaristía, que es a la vez
una eucaristía de misericordia
y de salvación.

La eucaristía es el mismo Cristo
que se dio por nosotros en la cruz.
En la eucaristía, que es a la vez
una eucaristía de misericordia
y de salvación.

¡CANTANDO EN LA PASION!

La procesión del Cristo de la Sangre

El Cristo "pas" de
"Cristo" de la Sangre,
que es el Cristo de la Sangre,
que es el Cristo de la Sangre,
que es el Cristo de la Sangre.



¿CANTÓ EL GALLO O SONÓ LA BOCINA? APUNTES SOBRE EL PASO DE 'LA NEGACIÓN'

El origen del gallo y la gallina domésticos está en el Viejo Mundo, en las selvas de Asia, donde aún hoy sobrevive como especie salvaje el gallo Bankiva de la India, considerado el antecesor de buena parte de las especies domésticas actuales. Su crianza en cautividad habría comenzado hace unos 7.500 años en China, y hace unos 6.000 en la India. De allí se extendería hacia el Oeste, fundamentalmente a Asia Menor, Mesopotamia y el Mediterráneo, hasta alcanzar primero Egipto, hace unos 3.000 años, y posteriormente Grecia. A España se cree que llegó de la mano de los fenicios en el primer milenio antes de Cristo. La posterior expansión por Centroeuropa tuvo lugar a partir del año 600 a.C., coincidiendo con la fundación de Massilia, actual Marsella, por colonos griegos focenses que comerciaban con los pueblos celtas de su entorno, y a los que seguramente les entregaron sus primeros gallos y gallinas.

A estos 'keltoi' u "hombres altos" que describieron por primera vez por escrito los griegos de Massilia, les llamaban los romanos 'gallus' (galos), de igual manera que al aguerrido macho de la gallina. De ahí que los nativos de la Galia considerasen a este animal un símbolo de su pueblo y de su cultura, tal y como reflejan hasta las monedas de la época romana. Una identificación con el gallo como animal nacional que se mantienen en la actual Francia y también en Valonia, la parte francófona de Bélgica, cuya bandera es un osado gallo rojo sobre fondo amarillo, pues no en vano Julio César había dejado escrito en el libro I de 'La Guerra de la Galias' que, de todos los galos, "los más valientes son los belgas...".

Fuente de adivinación y presagios

Una característica realmente sorprendente desde que la especie comenzó a convivir regu-



larmente con los humanos es el carácter simbólico y religioso que se le atribuyó. Así, el gallo ha sido y es emblema de la vigilancia, de la diligencia contraria a la pereza (por su afición a cantar de madrugada), del valor (debido a su capacidad de lucha, desgraciadamente empleada en su contra en las crueles peleas de gallos o 'alektriomaquia' de los antiguos griegos), de lo masculino y la pasión amorosa (dando lugar a conocidas expresiones nada elegantes con las que se identifica en diferentes lenguas europeas al órgano sexual masculino), y también de la fecundidad y la abundancia. Por otra parte, sus testículos solían emplearse en la preparación de filtros y hechizos de amor en tiempos medievales. Incluso se le consideraba un instrumento muy eficaz para devolver, con su canto, la fe a los descreídos.



Pero sin duda el aspecto que más nos interesa es su condición de animal predilecto para las prácticas de adivinación y la realización de rituales, sacrificios y hechizos. En la mitología griega, era el animal asociado a Asclepio o Asclepios (el Esculapio de los romanos), dios de la Medicina y la curación, al que se tenía por costumbre entregarle como ofrenda un gallo para pedir por la salud o como agradecimiento tras sanar de una dolencia.

Los romanos, como luego veremos, también otorgaban un gran valor a los gallos como fuente de adivinación o de presagios. Se sumaban así a otros pueblos antiguos, como babilonios y árabes, realizaban prácticas de 'alectomancia' ('aléktor' es el nombre griego para el gallo) consistente en la adivinación del futuro a través del canto del gallo o mediante el estudio, una vez sacrificado el pobre animal, de la "alectoria", un cálculo de naturaleza pétrea caliza que suele hallarse en el hígado de los gallos viejos, y al cual se atribuyeron antiguamente poderes mágicos, desde la curación de las enfermedades más graves a la predicción del porvenir. Y lo que no cura la alectoria lo hacen los reconstituyentes caldos que desde hace milenios se elaboran con la carne de gallina vieja y gallo para alimentar y sanar a los enfermos.

Según las creencias del budismo, el gallo es uno de los doce animales que presenciaron la muerte de Siddhartha Gautama y que pasó a regir en el cielo. Para los seguidores del taoísmo, su cresta roja activa y atrae el yang o energía luminosa del sol. Según esta filosofía, tener una figura de un gallo en tu casa orientada hacia el Sur aleja las habladurías y malos comentarios, además de proteger de las envidias, egoísmos y cizañas.

Dado que nuestro 2017 coincide con el año del Gallo de Fuego Rojo Yin (equivalente al 4.714 en el calendario tradicional chino), conviene recordar que en el gran país asiático del dragón, de acuerdo con antiguas parábolas que lo comparan muy favorablemente con el ganso, el gallo simboliza cinco virtudes: el civismo, porque la cresta le da un aspecto de mandarín; el ardor guerrero, por llevar espolones; el valor, por su comportamiento en el combate; la bondad, por su protección a las gallinas; y la confianza, por la seguridad con que anuncia el alba.

También en el Islam el gallo tiene una consideración muy positiva. Durante la ascensión de Mahoma al primero de los siete cielos, acompañado por el arcángel Gabriel, éste habría revelado al Profeta que aquel gallo blanco gigante que se habían encontrado era, en realidad, el ángel de los gallos, cuya misión era alegrar cada mañana a Alá con sus cantos y sus aleluyas, que imitan todos los gallos de la tierra. De ahí que los musulmanes tengan prohibido maldecir al gallo y crean que cada vez que uno de ellos canta sea tras haber visto un ángel.

Todas estas supersticiones y creencias populares son el fruto de una relación singular que une a los seres humanos con las aves de corral desde hace miles de años, en el Neolítico.



La Negación

co, y más en concreto, con gallos y gallinas. A día de hoy es la especie más numerosa de las que se cría en cautividad con fines alimenticios, ya que se estima que en todo el mundo existen unos 16.000 millones de gallos, gallinas y pollos (casi la mitad son ponedoras de huevos), con lo que tocamos a más de dos por habitante del planeta, de los que cada año se sacrifican unos 3.200 millones para el consumo de su carne, lo que equivale a medio pollo asado por terrícola. Y todo ello sin tener en cuenta las decenas de miles de millones de huevos (se estima en 1,2 billones la producción anual) que anualmente se quedan por el camino al destinarse a la alimentación y a los usos más diversos.

Los primeros gallos de Tierra Santa

Fue durante sus cincuenta años de cautiverio en Babilonia (587-537 a.C.) cuando el pueblo de Israel tuvo su primer contacto con los gallos, gallinas y pollos domésticos. Antes de tan recordado hecho histórico, a consecuencia de la toma de Jerusalén y la destrucción de su Templo por el rey babilonio Nabucodonosor II (el famoso 'Nabucco' de la ópera de Verdi), no aparece ni rastro de las aves de corral en la Biblia. En el año 537 a.C., el persa Ciro II el Grande pone fin al imperio de los caldeos con la conquista de su capital, Babilonia, permitiendo así la liberación de los judíos allí retenidos, que regresan a la tierra de Israel llevando ya consigo los primeros gallos y gallinas de Tierra Santa.

Sin embargo, el simbolismo del gallo más evidente, y más conocido, está relacionado con un comportamiento puramente natural de esta ave: su canto al amanecer. La presencia de la figura de un gallo en los cimborrios de la ca-

tedrales y de las torres de las iglesias tiene su origen en el poder que se le atribuía a esta ave de ahuyentar al demonio, brujas y duendes, y que con su quiquiriquí anunciaba la llegada del alba, cuya luz derrotaba cada amanecer a las fuerzas de la oscuridad.

Con la llegada del Cristianismo, la Iglesia incorpora al gallo a su simbología y lo va a utilizar con bastante frecuencia, sobre todo en la literatura hagiográfica, donde la figura de Pedro aparece vinculada a esta ave para recordar el momento en que el canto o cantos de un gallo le recuerdan al discípulo las tres negaciones que le había predicho su maestro, narración en la que son coincidentes los cuatro evangelistas.

Una vieja creencia de los cristianos coptos de Egipto sostiene que entre los manjares de la Última Cena figuraba un gallo asado, al que Jesús habría ordenado alzarse sobre sus patas y abandonar su fuente para seguir a Judas Iscariote, quien se había ausentado del ágape con el pretexto de hacer un recado y varias compras, al ser el apóstol 'tesorero' que portaba el dinero de todo el grupo. Una vez cumplida su misión de espionaje, el gallo habría regresado al convite para informar al Mesías de la traición de Judas con el sumo sacerdote Caifás, de ahí que Jesús supiera de primera mano que uno de sus apóstoles le iba a traicionar.

Y no debemos olvidar también que el canto del gallo es el tema del himno de 'Laudes' u oración de la mañana, de la liturgia de la Iglesia romana: "Al canto de los gallos viene la aurora; los temores se alejan como las sombras. ¡Dios, Padre nuestro, en tu nombre dormimos y amanecemos! (...)".



La negación según los Evangelios

Pero, sin duda, el momento cumbre de tan fenomenal ave estará siempre asociado a su papel en la negación de Simón Pedro a Jesús la noche del prendimiento de éste. Un episodio descrito en los cuatro Evangelios, siendo el más sucinto en el relato de los hechos el de Mateo. Tres de los evangelistas también relatan las amargas lágrimas de arrepentimiento del apóstol que, sin duda, acababa de vivir la noche más impresionante de su vida, comenzando por la institución de la Eucaristía durante la que sería la Última Cena de los discípulos con su Maestro, para continuar con los impactantes acontecimientos de Getsemaní que terminaron con la inesperada detención de Jesús y con Pedro esgrimiendo una espada contra un improvisado agente de la autoridad como era el criado del Sumo Sacerdote al que hirió, lo que podía reportarle gravísimas penas, si no la muerte. He ahí otra posible explicación a su negativa en público a ser parte de quienes acompañaban habitualmente a Jesús, el miedo a ser encarcelado por su resistencia armada a la autoridad.

Pedro había entrado en el palacio de Caifás posiblemente tras la mediación de Juan, y una vez accedió al atrio o patio, se había sentado junto a la hoguera junto a la que se calentaban los criados y los guardias armados del recinto, seguramente intentando pasar desapercibido. Fue a la luz de esa hoguera que su rostro fue reconocido y comenzó su particular calvario.

Según Marcos y Mateo, Pedro fue interpellado por criadas, una de ellas la inquisitiva portera del inmueble que no le había perdido

de vista desde su entrada, mientras que Lucas atribuye el acusador interrogatorio del apóstol galileo a un criado pariente de aquel Malco (el único que lo identifica por su nombre es Juan) al que unas horas antes había rebanado la oreja derecha, milagrosamente devuelta a su sitio por Jesús.

Si bien los cuatro evangelistas coinciden en que Pedro renegó públicamente tres veces de su Maestro esa noche, otra de las controversias se refiere a cuántas veces habría cantado el gallo antes de producirse esa triple negación. Mientras Mateo, Lucas y Juan hablan del canto del gallo al final, de una manera genérica, Marcos es el único que afirma que, tal y como predijo el propio Jesucristo con anterioridad (Marcos 14:30), tuvo que cantar dos veces el gallo (Marcos 14:72) antes de que se produjeran los tres renuncios del atribulado apóstol.

Aun así, la mayor controversia no es la de si el gallo cantó una o dos veces esa noche, lo que no tiene excesiva importancia para el desarrollo de los acontecimientos posteriores, sino fue un gallo auténtico el que hizo quiquiriquí o si, por el contrario, lo que escuchó Pedro fueron los sonidos de un instrumento musical. Y más en concreto, de un instrumento militar romano.

Esta teoría, que a muchos puede parecer descabellada, ganó muchos adeptos a partir de mediados del siglo XVIII y el progresivo avance de las ideas ilustradas basadas en la razón, lo que llevó a la interpretación de las Sagradas Escrituras desde un punto de vista histórico y racional, en lugar de creer a pies juntillas todo lo que aparecía en la Biblia, como hasta entonces había sucedido.

La Negación

El gallicantum de los centinelas romanos

Uno de los principales impulsores de esa visión crítica fue el clérigo protestante Thaddeus Mason Harris, bibliotecario de la Universidad de Harvard, para quien, en lugar del canto de un gallo, lo que pudo escuchar Pedro aquella noche aciaga fueron, en realidad, los toques con los que la guarnición

correspondían con las cuatro guardias nocturnas o gallicantum de los romanos. Cada una de ellas se anunciaba con un toque de corneta cada tres horas para el relevo de la guardia, y que recibía el nombre genérico de 'gallicantum'. Por tanto, la noche se dividía de 6 a 9 (anochecer), de 9 a 12 (medianoche), de 12 a 3 (canto del gallo), de 3 a 6 (la mañana).



romana de Jerusalén anunciaba el preceptivo cambio de guardia en cada una de las cuatro partes en que se dividía la noche, de las cuales una ellas recibía el nombre de 'gallicantum' o canto del gallo.

Harris basaba su razonamiento en otro texto bíblico de Marcos: "Velad, pues, porque no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa; si al anochecer, o a la medianoche, o al canto del gallo, o a la mañana (Marcos 13:35)".

Según Harris, estos cuatro momentos diferentes de la noche a los que alude el Evangelio se

Las tropas romanas como las que guarnecían Jerusalén aquellos días de Pascua, en que la ciudad multiplicaba varias veces su población por la llegada de peregrinos que acudían a realizar sus sacrificios, empleaban tres instrumentos metálicos de viento, elaborados en bronce. Uno de ellos, el cornu, como su propio nombre indica, es el antepasado directo de la corneta. Consistía en un fino instrumento con forma de trompeta enroscado en forma de letra G, con el que el cornicen o corneta solía dar las órdenes a las tropas en el campo de batalla. También se empleaba en los actos oficiales



para anunciar la presencia de las autoridades. Otro instrumento muy similar al cornu, aunque algo más fino y liviano, era la buccina, que se diferenciaba del anterior por su embocadura y un pabellón más ancho. La buccina podía llegar a medir 12 pies de largo (3,4 metros) y era tocada por un buccinator para señalar los cambios de guardia o de turno durante la noche, la diana o la hora en que se servía el rancho, lo que hace de ella el gran candidato a ser el instrumento cuyo gallicantum o toque de cambio de la guardia escuchó aquella noche el apóstol Pedro en varias ocasiones.

El tercer instrumento de viento romano que pudo sonar esa noche, aunque de manera bastante más improbable, es la tuba o trompeta, el más importante de los tres de acuerdo a su empleo. La típica gran trompeta recta en forma de tubo, de ahí su nombre, que vemos habitualmente en las películas de romanos y que solía emplearse por su gran sonoridad en los actos públicos o para dar las órdenes más importantes durante los combates. Paradójicamente, es la que más se asemeja en su forma a las largas y pesadas bocinas que traslada sobre ruedas la Burla de las cofradías murcianas.

Un largo toque de cuerno ponía fin a los turnos de guardia a las 6 de la mañana. Hay incluso quien interpreta que éste toque de cuerno al alba sería el segundo al que se refiere San Marcos y al que no harían referencia los otros tres evangelistas.

Como refuerzo a su teoría de que lo que pudo escuchar en realidad Pedro tan aciaga noche no fue el canto de un gallo de carne y hueso sino sendos toques de los centinelas ro-

manos, Harris se hace eco de las afirmaciones de algunos rabinos de su época (comienzos del siglo XIX), según los cuales, dentro de los muros de Jerusalén, dada su condición de ciudad santa, no se criaban gallos, debido a su condición de animal impuro, aunque el Antiguo Testamento no lo incluye como tal entre las especies que sí señala específicamente la ley de Moisés.

Pero aunque los rabinos tuviesen razón, que no era el caso, nada impediría, razona Harris, que los soldados romanos, tan dado al uso de aves para sus ritos, poseyeran gallos y gallinas en sus cuarteles, como fuente de sacrificios y a modo de relojes biológicos, e incluso como improvisados sistemas de alarma en territorio hostil.

Los romanos tenían muy presente que muy probablemente habrían desaparecido de la faz de la tierra como pueblo en el año 390 a. C., durante el asedio de los galos a Roma, de no ser por el alboroto con que los gansos del templo de Juno, en el Capitolio, desbarataron la incursión nocturna de los celtas sobre el último reducto en el que resistían los sitiados. Se habían salvado con gran fortuna, pero gracias a la lealtad a la diosa, ya que a pesar del hambre que los consumía, se habían negado a comerse a los gansos del templo por no ofender a Juno, que de este modo premió su lealtad. O al menos, así nos lo contó Tito Livio.

Así pues, esa amarga noche en casa de Caifás el bueno de Simón Pedro pudo escuchar cantar al gallo, o bien sonar la buccina, hasta un par de veces...o ambas cosas.

La Negación

Tributos religiosos al canto del gallo

En el “gallicantum” romano que discurre desde la medianoche hasta las 3 de la madrugada está también el origen de la tradicional Misa del Gallo, costumbre instituida en el siglo V por el Papa Sixto III como una vigilia nocturna que se celebra en Nochebuena para conmemorar el nacimiento del Mesías, tras la entrada al nuevo día (Navidad), “ad gallicantus” (con el canto del gallo), tomando por tal esa parte de la noche según las tradiciones romanas.

Sin embargo, no todas las fuentes están de acuerdo con este origen de la Misa del Gallo, pues hay quien lo sitúa en una antigua fábula según la cual, durante el nacimiento de Jesús había un gallo en el establo que fue el primer ser vivo testigo de tal acontecimiento, y el encargado de pregonarlo a golpe de quiquiriquí, primero a la mula y al buey, después a los pastores y sus ovejas, y por último a las gentes de los alrededores. De este modo, la venida al mundo del Mesías habría sido anunciada por el canto del gallo, en lugar de por los ángeles, tal y como asegura la Biblia; de ahí que se honrase al emplumado animal con esta misa a medianoche, según cuenta la leyenda.

El célebre episodio bíblico del canto del gallo y las negaciones de Simón Pedro tuvieron también una consecuencia arquitectónica y eclesiástica bien conocida en la ciudad santa de Jerusalén: la Iglesia de San Pedro en Gallicantu, actualmente, un templo católico ubicado en la empinada ladera oriental del monte Sión, a las afueras de la llamada Ciudad Vieja que se alza sobre el lugar que la tradición identifica con el el palacio de Caifás en cuyo atrio el discípulo renegó públicamente por tres veces de Jesu-

cristo. Una creencia popular que ha sido confirmada recientemente por la arqueología, porque fue allí donde se erigió en el año 457 de nuestra era un santuario bizantino dedicado al arrepentimiento de Pedro, que fue destruido por el califa fatimí Al-Hakim bi-Amr Allah en el año 1010.

Tras la sangrienta conquista de Jerusalén por los cruzados en 1099, la antigua capilla fue reconstruida tres años después y recibió su nombre latino actual. Sin embargo, poco habría de durar indemne el nuevo edificio, arrasado de nuevo después de la conquista de la ciudad por Saladino en 1187, no fue reconstruida hasta 1931 por la congregación francesa de los Asuncionistas, cuando aquel territorio formaba ya parte del Mandato Británico de Palestina tras siglos de pertenencia al Imperio Otomano. Bajo la iglesia se encuentra un calabozo, que la tradición identifica con la celda en la que estuvo retenido Jesús la noche de su arresto. Como es lógico, el templo está coronado con una veleta en forma gallo dorado encima de una cruz negra.

Los últimos gallos de ‘La Negación’

Volviendo de tierras bíblicas a la ribera del Segura, casi un siglo después de su realización por Nicolás de Bussy, las imágenes el paso de ‘La Negación’, fueron restauradas en 1787, por Roque López, no sin críticas, por el ‘aire’ salzillesco que le habría insuflado a la imagen del apóstol.

Y otros 100 años más tarde, en 1878, el paso estrenó, a decir de la prensa de entonces, “una magnífica tarima y columna, y un precioso gallo”, que de acuerdo con las fotografías en blanco y negro que se conservan del grupo escultórico original anteriores a la Guerra Civil, parece más



bien un ave disecada de oscuro plumaje, en lugar de una talla en madera.

Lamentablemente, la imagen de San Pedro fue la única de todo el conjunto que se salvó de los cruentos episodios contra el patrimonio religioso acaecidos en la ciudad durante la contienda fratricida, razón por la cual el popular 'paso del Gallo' no volvió a desfilarse por las calles de Murcia hasta 1942, acompañando entonces al apóstol la imagen del Padre Jesús de Medinaceli, el popular Cristo del Rescate, prestada por la Iglesia de San Juan Bautista, junto a un gallo disecado de nueva factura. Esta imagen sería reemplazada en 1945 con la talla de Jesús realizada por el escultor Gregorio Molera Torá, sobre un nuevo trono obra de José María Gómez Sandoval, en sustitución de aquel estrenado en 1899 y que también sucumbió a la barbarie anticlerical. Imagen de Cristo que cede este mismo año su lugar en el paso a la realizada por José Hernández Navarro.

La última incorporación avícola al paso de 'La Negación' de la que tengo noticia tuvo lugar en 2005, cuando el gallo que hasta entonces comprometía con su canto al apóstol, fue reemplazado por otro ejemplar disecado que había sido criado

con todo el mimo del mundo por Alfonso Rosagro y su esposa Eduvigis Sánchez para acompañar a las imágenes de Bussy y Molera. Un animal cuyo plumaje castaño contrasta vivamente con el color oscuro del ave que desfilaba a comienzos del siglo XX hasta su desaparición en 1936.

MARIANO PÉREZ RÓDENAS

Para saber más

- Thaddeus Mason Harris: Historia Natural de la Biblia. 1824
- Rafael José de Crespo Roche: 'Vida de Nuestro Señor Jesucristo: escrita por los evangelistas; puesta en un texto y orden cronológico; traducida en castellano y esplanada con notas, según santos padres, intérpretes y escritores celebres'. Vol. 2. 1840,
- José Sánchez Moreno: 'D. Nicolás de Bussy, escultor (Nuevos datos sobre su personalidad humana y artística)'. Anales de la Universidad de Murcia. 1943-44.
- María del Carmen Sánchez-Rojas Fenoll: 'El escultor Nicolás de Bussy'. 1982.
- Rafaela Cantero Velasco: 'Noticias sobre arquitectos, maestros alarifes, canteros y carpinteros de Murcia' (1700-1725)' Revista. Imfaronte N.º 11 – 1995 (1996).
- Miguel Cabañas Bravo (Coordinador): 'El arte foráneo en España. Presencia e influencia'. CSIC. 2005.
- María del Carmen Sánchez-Rojas Fenoll: "La etapa murciana de Nicolás de Bussy". 'Nicolás de Bussy, un escultor europeo en España'. Tercer centenario de su muerte (1706-2006).
- Emilio Estrella Sevilla: "La Murcia de Nicolás de Bussy". 'Nicolás de Bussy, un escultor europeo en España'. Tercer centenario de su muerte (1706-2006).
- Vicente Montojo Montojo: "La Cofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo en la ciudad de Murcia. Notas sobre su Historia en la Edad Moderna". Vid Salvífica. 2010
- Jose Antonio Molero: "El Gallo y la superstición". 'Gibralfaro. Revista de Creación Literaria y Humanidades'. Número 84. Abril-Junio 2014.

LA PRECIOSÍSIMA SANGRE, MANANTIAL SALVADOR, A TRAVÉS DEL TIEMPO

Como periodista, siempre he considerado que el cortejo procesional de la Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Murcia tiene un alto interés religioso e histórico. Su valioso patrimonio escultórico, la actividad piadosa y solidaria de sus miembros, junto a una excelente proyección estética, refuerzan y complementan el acerbo de una cofradía que ha superado numerosos avatares, desde que fuera fundada, el once de abril de 1411, en la murciana iglesia de Santa Eulalia de los Catalanes, por un grupo de seguidores de San Vicente Ferrer,

Cada vez que mi vida ha pasado por un momento duro, en el que los acontecimientos me arrollaban y me faltaban las fuerzas, instintivamente he dirigido la mirada a lo más alto, he buscado el apoyo de la Fe, y me he postrado ante la imagen de Nuestro Señor Jesucristo, en su advocación más generosa, la del Divino Lagar.

Recuerdo una tarde de Miércoles Santo, en la que acudí a la iglesia del Carmen en demanda de un clavel del trono del Santísimo Cristo de la Sangre, con el fin de llevárselo a alguien, muy querido, que estaba enfermo. Yo diría que aquél clavel cumplió la misión encomendada de propiciar una mejoría, aunque fuese transitoria....Se que la persona que lo recibió, recordó las muchas veces, en las que juntos, habíamos esperado en el Puente de los Peligros para ver como el Cristo de la Sangre, con sus pies desprendidos de la Cruz, parece caminar hacia la parroquia, tras haber recorrido en procesión el corazón de la ciudad, y se sintió reconfortado.

La procesión de los "coloraos", como popularmente se conoce en Murcia al cortejo de la San-

gre, es toda una manifestación de fe y un recital de arte. A lo largo de su recorrido se suceden una multitud de anécdotas entrañables y estampas costumbristas, plenas de tradición. Aunque lo realmente importante es la fe con la que la gente eleva sus ojos al Cristo titular, mientras que el futuro, representado por centenares de niños, se abre prometedor.

Yo diría que es la procesión más querida por los murcianos, la que más publico infantil atrae y la que cuenta con más seguidores entre los habitantes de la ciudad y pedanías.

Para mi, uno de los momentos más impresionantes del Miércoles Santo es cuando los penitentes y tronos atraviesan el antiguo Puente de los Peligros, tras su salida de la iglesia. La ciudad parece aguardar expectante a la comitiva para fundirse en un abrazo que trasciende más allá del tiempo. Avanzada la noche, el retorno del cortejo, por el mismo punto, es espectacular y muy emotivo. El rutilante parpadeo de las velas que alumbran los pasos, junto al de los velones que portan los penitentes, se reflejan en las oscuras aguas del Segura estableciendo una especie de oración en morse, que estoy segura llega al Cielo.

Pero más allá de lo expuesto, es importante valorar la interesante historia de un culto a la Preciosísima Sangre de Cristo, cuyos orígenes se fijan en Avignon, Francia.

Fue a principios del siglo XIII, cuando el Rey Luis VIII, mandó construir una iglesia cerca del río Sorgue, en honor del Santísimo Sacramento, con el fin de rebatir la herejía Albigense que se



Archicofradía
de la
Preciosísima
Sangre de
Nuestro Señor
Jesucristo

propagaba por la zona , rechazando la presencia de Jesús en la Eucaristía.

Además, el 14 de septiembre de 1226, fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz, se organizó un acto público de reparación por los sacrilegios cometidos por los albigenses. Se hizo una procesión con el Santísimo Sacramento por toda la ciudad, en la que participó el propio rey como penitente. Tras diversas celebraciones, el Obispo decidió que el Santísimo debería quedarse perpetuamente expuesto en la nueva iglesia, llamada de la Santa Cruz, al cuidado de los Penitentes Grises de la Orden Franciscana.

En 1433, a los 217 años de adoración perpetua y a raíz de unas inundaciones ocurridas en Avignon, sucedió el milagro.

Los Penitentes Grises, pensando que la pequeña iglesia de la Santa Cruz, de la que eran guardianes, se habría inundado, decidieron ir a rescatar la Eucaristía . Dos de los superiores se subieron en un bote y remaron hasta la iglesia.

Cuando llegaron, descubrieron que el agua había subido hasta la mitad de la altura de la puerta de la entrada, pero dentro, el agua se había acumulado a derecha e izquierda de la nave, dejando seco el pasillo central hasta el altar, donde estaba la Custodia, con la Eucaristía, completamente seca.

Los frailes recordaron cómo el Mar Rojo se abrió al entrar en él los israelitas y más tarde el río Jordán, al pasar por él el arca de la Alianza.

Admirados por el prodigio, buscaron a otros dos religiosos para que verificaran el milagro, y

oraron juntos, antes de llevar la Eucaristía a su convento.

Desde entonces se mantiene el culto a la Preciosísima Sangre en Avignon.

En España, el culto a la Preciosísima Sangre se inició en Zaragoza a cargo de la Muy Ilustre, Antiquísima y Real Hermandad de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo y Madre de Dios de Misericordia, conocida como la Hermandad de la Sangre de Cristo.

La cofradía zaragozana fundada en el siglo XIII, cuenta con más de 800 años de antigüedad.

Desde sus inicios los cofrades de la Sangre se dedicaron a la piadosa tarea de recoger los cadáveres de las personas muertas en la calle, fallecidos en situaciones violentas o solos en su casa y promover su entierro. Tarea que todavía cumplen en la actualidad. En algunas ocasiones, representantes de la cofradía zaragozana han desfilado en el cortejo de la Preciosísima Sangre de Murcia, como símbolo de confraternidad.

De Zaragoza pasó el culto a otras ciudades como Barcelona, Valencia, y Murcia, extendiéndose a pueblos y pedanías. Curiosamente en Chinchilla, Albacete, se fija el origen de la Semana Santa en el año 1411, a cuenta de la Cofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo y Nuestra Señora de los Dolores, existiendo también la creencia de que dicha cofradía fue fundada por San Vicente Ferrer, al igual que sucedió en Murcia.

Pese a que todas las cofradías dedicadas a la veneración de la Preciosísima Sangre se han

visto afectadas por numerosos cambios, debido a los avatares históricos y otras circunstancias, en todas se aprecia una gran fortaleza y una inusitada pervivencia. También todas se iniciaron en el culto con imágenes de otras advocaciones, o con la Eucaristía, hasta conseguir, como en el caso de Murcia, tener su propio titular.

El paso contemplativo de la Preciosísima Sangre de Cristo, del prestigioso escultor Nicolás de Bussy, fue entregado a la Cofradía en el año 1693 y desde entonces ha desfilado como titular del cortejo de los “coloraos” como cariñosamente se les conoce en Murcia, atendiendo al color de sus túnicas nazarenas evocadoras del divino manantial salvador.

Por aquella época, en el convento jumillano de Santa Ana del monte, estaba Juan Mancebón del que cuentan numerosos prodigios milagrosos, aunque el que más llamativo es aquél en el que se

dice: Juan Mancebón tuvo en 1650 un encuentro inesperado. Los frailes se habían retirado a descansar y él se quedó orando en la capilla de la Comunión. Según las crónicas: “Jesús se le apareció y extrajo tres gotas de sangre de su costado abierto, y las colocó en los labios de fray Juan.” Al instante, el Señor desapareció y el fraile cayó al suelo, desmayado. Después, y durante quince días, el fraile experimentó un calor tan intenso en su interior que, pese al frío que hacía en aquél invierno, abrió las ventanas y se exponía desnudo a la intemperie para sofocar el ardor.

!Quien, como Juan Mancebón, sintiera el hermoso ardor o llamarada redentora de la Preciosísima Sangre en el corazón. !

MARÍA DOLORES MARTÍNEZ DE LA VIEJA



ANTONIO SEGADO - 6 AÑOS



Archicofradía
de la
Preciosísima
Sangre de
Nuestro Señor
Jesucristo



2º PREMIO CONCURSO FOTOGRAFÍA - FRANCISCO JAVIER ASUNCIÓN

YUSTE NAVARRO: RETRATO EN UMBRAL DE LA COFRADÍA DE LA SANGRE

“... Y no voy a seguir intentando elogiar la imagen del Cristo de la Sangre porque me parece que con cada palabra que digo, la empeoro...”.

Con esta confesión tan espontánea concluía el ciezano Antonio Jesús Yuste la visita guiada por la Exposición “Lazos de Sangre”, no hará siquiera un par de años. La anécdota no tendría mayor relevancia si no fuera porque sirve perfectamente para dar una primera idea de la personalidad artística de este joven escultor, que admira tan apasionadamente la imaginería que en un momento dado no puede ocultar su frustración simplemente por no ser capaz de encontrar unas palabras a la altura de la importancia del Cristo de la Sangre, de Nicolás de Bussy. Y tampoco esa pincelada caracteriológica sobre Yuste Navarro tendría entidad como para figurar en la querida revista de Los Coloraos... si no fuera porque se trata de quien, justamente al cierre de la presente edición, está terminando de tallar la imagen del Cristo de la Redención, destinada a la procesión del Jueves Santo.

Según van apareciendo estas letras sobre la pantalla –aquello de la tinta y el papel parecen ya cosa de otro tiempo– no puedo dejar de pensar en ese taller, a la orilla del río, en el que la lija va pasando una y otra vez sobre el estuco, con paciencia infinita, hasta casi traslucir las vetas de la madera. En ese taller, por el que entra el sol de poniente matizado por una gran cristalera esmerilada, hay ahora mismo mucha gente. Y no me refiero a amigos que se han hecho llegar un rato hasta allá (como hago yo mismo más de lo que debería, y menos de lo que me gustaría), ni a cofrades que llegan con fabulosos proyectos, ni a entusiastas de la imaginería que buscan la increíble belleza del proceso creativo... No, los

que están allí son Nicolás de Bussy, González Moreno, Roque López, Dorado Brisa, Hernández Navarro,... todos esos que forman la imponente nómina de artistas de la Cofradía; allí los tiene todos Yuste Navarro, viéndolos en su cabeza, uno al lado del otro. Porque podría llegar a resignarse a no tener palabras suficientemente buenas para el Cristo de la Sangre, pero desde luego no está dispuesto a que su nombre se una a esa nómina si no es a través de una obra digna de acompañar a esos grandísimos maestros que tanto ha admirado desde niño. Y por eso tiene la firme determinación de que lo que salga de ese taller sea exactamente lo mejor que es capaz de hacer. A lo que yo añado que, contemplando la evolución de su obra, lo mejor de lo que es capaz Yuste Navarro... es realmente mucho.

Ningún nombre le impone más, no obstante, que el de su propio maestro, José Hernández Navarro, a cuyo taller acudía todas las tardes tomando dos o tres autobuses distintos desde la Facultad. Del gran escultor murciano, que le abrió las puertas con total generosidad, aprendió el oficio, desde luego, pero también algo, si cabe, aún más importante: la voluntad de alumbrar su propia voz escultórica, de encontrar su sitio en el medio artístico siguiendo su instinto creador y no modelos heredados de otros. No podía ser otra forma: sería casi un oxímoron que, siendo Hernández Navarro un escultor que quiso renunciar expresa y rotundamente a las premisas salzillescas para liberar un discurso renovador y poderoso, absolutamente reconocible como aportación personal, alguien que aprendió con él se dedicara a realizar recreaciones bastardas de su obra.

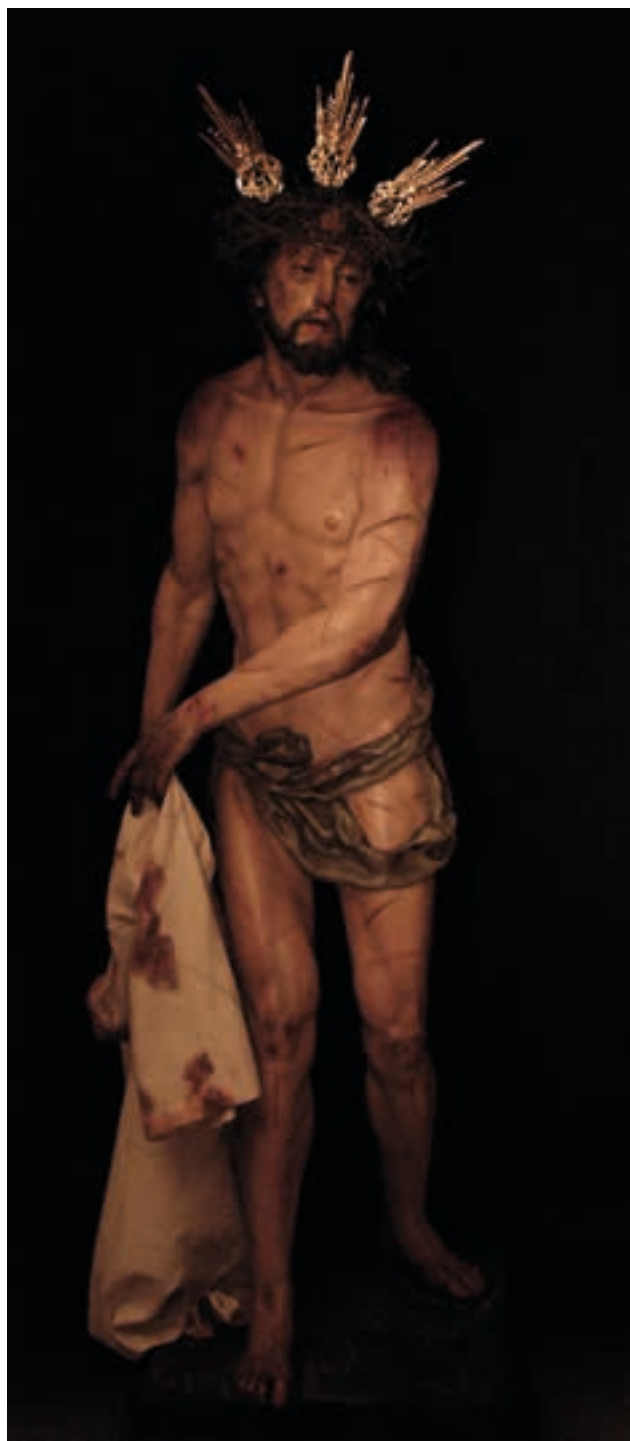
En la obra de Yuste puede encontrarse, desde luego, la herencia del gusto de Hernández por



las formas clásicas y la querencia hacia esa idealización que ambos conciben como consustancial a la imaginería. A partir de ahí los discursos divergen, alimentados por estímulos y hallazgos distintos, que en el caso de Hernández Navarro hace mucho que lo condujeron a ganarse una página espléndida de la historia de la Imagen y en el caso de Yuste aún no puede saberse, por su juventud, cuáles serán los estadios que alcance con su trayectoria.

En realidad, apenas hace una década que entregó su primera obra escultórica para una Cofradía de Semana Santa. Fue en 2006, y se trataba de una terracota para una hornacina, Santa María de Ánimas, de la Cofradía homónima de Cieza; una pieza en la que ya despuntaba con claridad un rasgo esencial de su obra, que es la destreza para trazar el movimiento en el espacio con pleno sentido de la naturalidad. Una asignatura pendiente para tantos imagineros y que nunca ha encerrado ningún secreto para nuestro artista.

Durante los años siguientes, las imágenes de pequeño formato centraron su actividad con los sucesivos encargos de las Cofradías ciezaneras para la realización de pasos infantiles, un tiempo de aprendizaje que coincidió con la finalización de sus estudios en Bellas Artes. Su irrupción en el gran escenario de la imaginería actual llegó en 2010 con el Cristo Despojado para Cehegín, una obra que aportaba importantes novedades en el terreno iconográfico, y en la que se empieza a verbalizar esa combinación entre un naturalismo clásico y la caligrafía dramática de la narrativa pasional que ha ido marcando su trayectoria cristífera. Recientemente, en 2015, tuvo ocasión de volver a visitar esta misma iconografía del Despojado, esta vez para Blanca, dando como resulta-





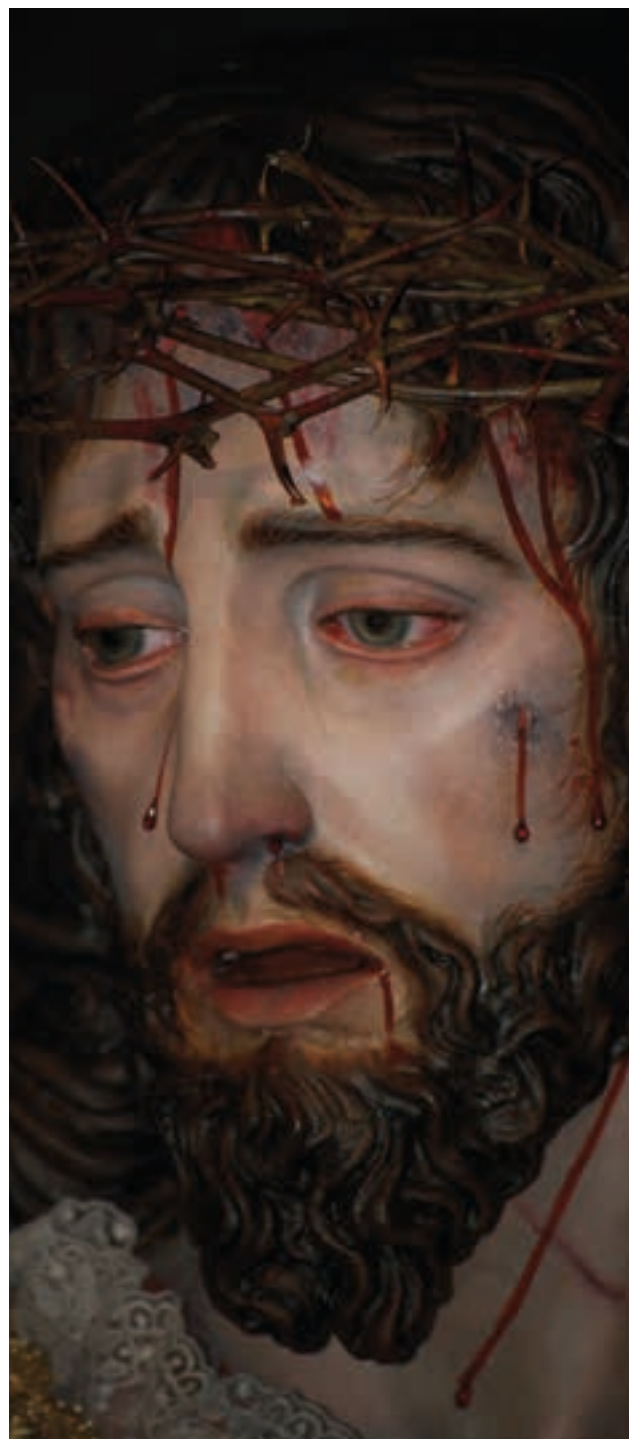
Archicofradía
de la
Preciosísima
Sangre de
Nuestro Señor
Jesucristo

do una obra igualmente espléndida pero de una mayor madurez y carga emocional.

Aunque, sin duda, la obra que más decisivamente ha situado a Yuste Navarro en una primera línea de la escultura religiosa de este tiempo es el Cristo de la Expiración, realizado en 2013 para la Cofradía de San Pedro de Cieza. La plasticidad orgánica con la que el joven imaginero modela la anatomía, sacudida por un último estertor, resulta tan efectiva por su verismo como profundamente conmovedora. Una imagen de una contundencia devocional y artística tan indiscutible como para que ganara el premio nacional organizado anualmente por la página La Hornacina de Sevilla.

La facilidad expresiva con la que Yuste se conduce en el discurso cristífero pasional no impide que haya cultivado con éxito la iconografía de gloria y las representaciones marianas. Ejemplos relevantes de estas temáticas pueden encontrarse en el imponente Ángel Triunfante de Mula (2012), de teatral elegancia, y en Nuestra Señora de los Ángeles (2014), con la que el artista hizo su aparición en la Semana Santa de Murcia, de la mano de la Cofradía de la Fe. Un reto este último que supo resolver con una Mater Dolorosa de magnífico modelado, que se decanta por una templanza madura y profunda, en la que el sentido de la intimidad limita y modula la manifestación del dolor.

El encargo de la Cofradía de la Sangre, aunque no sea el primero para la capital, es claro que representa un reto artístico de envergadura difícilmente superable, no ya por la referida y clamorosa importancia del patrimonio colorao, sino por tratarse de una pieza completa de talla y de compleja iconografía redencionista, lo que define un escenario en el que cualquier imaginero difi-



cilmente podría esconder carencias y limitaciones. En este sentido, los éxitos ya cosechados por Yuste Navarro en la iconografía de Jesús Nazareno en las muy bellas y devotas versiones de Monteagudo (2011) y de Yecla (2012), no sirven de precedente enteramente válido, por tratarse el proyecto murciano de una obra en la que es la composición, el modelado, y, en fin, lo puramente escultórico, sin postizos ni alivios textiles, lo que tiene que sostener una narrativa compleja y catequética, todo ello sin poder dejar de buscar, esencialmente, la oración de los fieles.

“No persigo la admiración hacia mí, sino el rezo para Él”, comentó Antonio Jesús hace unos meses, mientras trabajaba sobre el barro, a tamaño natural, del Cristo de la Redención. Quien habla, evidentemente, no es un artista al que la oportunidad o el entusiasmo cofradiero lo ha dirigido hacia las obras religiosas, sino un cristiano convencido que quiso utilizar el don recibido de la Providencia para ser escultor y honrar al Señor con su trabajo. Una coherencia integral que explica ese constante afán por buscar hasta la extenuación lo mejor de lo que es capaz para ponerlo al servicio del noble propósito de la imaginería procesional. Perseguir la perfección representativa como eco, siquiera lejano, de la perfección de lo representado. Una autoexigencia, en fin, mayúscula, que en ocasiones se convierte en su némesis, pero que también está en los cimientos que han permitido que sus obras alcancen una altura artística completamente inesperada en alguien de su juventud y trayectoria.

Un poco más arriba, siguiendo a contracorriente el curso de este río Segura que marca la frontera carmelitana, se llega al taller de un escultor que ya hace muchos meses que solo sueña





Archicofradía
de la
Preciosísima
Sangre de
Nuestro Señor
Jesucristo

con mirar en mayo de tú a tú al Cristo de la Sangre... y sentir que encuentra un mínimo gesto de aprobación. Puede estar, creo yo, muy tranquilo. Al cierre de estas líneas, la madera de cedro real ha dado a luz una efigie portentosa, que ya se ha vestido de yeso pensando en el sol cansado y maduro de la tarde del Jueves Santo. Solo hay que esperar un poco, no mucho, lo justo para que estos días en que el espectro cromático se va, todo él, de acampada a los campos ciezanos, quiera asomarse un ratito al taller de Antonio Jesús para dejarse dominar por sus pinceles y permitir así que la obra quede terminada.

Un viernes de cuaresma, que se habrá ganado un rinconcito en la historia de la Cofradía, el Cristo de la Redención de Yuste Navarro será bendecido y dejará de ser pura creación artística para convertirse en algo mucho más importante, llamado a recordar a los fieles la humildad de Jesús al aceptar la Cruz de la Redención. Si ese día, y ante la imagen, siente la familia colorá más necesidad de rezos que de palabras, el joven escultor podrá dormir tranquilo por primera vez en muchos meses.

Aunque si hablamos de oraciones debo confesar, el Señor me perdone, ...que la talla ya lleva encima alguna mía.

ENRIQUE CENTENO GONZÁLEZ



GEOGRAFÍA BÍBLICA DE LA PROCESIÓN DEL MIÉRCOLES SANTO (VIII). EL CRISTO DE LA SANGRE EN EL CALVARIO

Concluye este recorrido por los lugares donde se desarrollaron las escenas narradas por los pasos de la procesión del Miércoles Santo en el Calvario, el lugar de la crucifixión, a escasos metros del escenario narrado en la entrega anterior.

El Cristo de la Sangre no es, en rigor, un crucificado, de la misma manera que, al tratarse de un paso simbólico, la escena ideada por Bussy no se desarrolla en lugar determinado alguno, pero es evidente que el espacio con el que es identificable el titular de la Archicofradía es el Gólgota, aquél promontorio próximo a las murallas de Jerusalén que era utilizado en tiempos de Jesús para las crucifixiones.



Como ya quedó explicado, pocos años después de la muerte y resurrección de Cristo, una ampliación de la cerca murada de la ciudad permitió que el Calvario y zona aledaña quedaran dentro de Jerusalén, lo que explica que la Iglesia del Santo Sepulcro, en cuyo interior se encuentra la roca en forma de cráneo sobre la que se vivieron los momentos culminantes de la Pasión, se sitúe en plena ciudad vieja de Jerusalén.

Al entrar al templo, a la derecha, una escalera conduce a la capilla o capillas del Calvario, la católica, descrita el pasado año en la entrega dedicada al Cristo de las Penas, y la ortodoxa.

La roca original del Gólgota es visible a través de las placas de cristal que se sitúan a los lados del altar de ésta última, y los fieles pueden tocarla a través de una apertura en el disco de plata que se sitúa bajo el ara, punto desde el cual, según la tradición, surgía la cruz.

Se puede vislumbrar en la roca la impresionante grieta que, según antigua tradición, se produjo con el terremoto que hubo cuando murió el Señor.

La hendidura también puede verse en otra capilla inmediatamente inferior, dedicada a Adán. Según una piadosa tradición a la que ya Orígenes hace referencia en el siglo III, allí se ubicaría la tumba del primer hombre. Al abrirse la tierra, la sangre del Señor habría llegado hasta sus restos, convirtiéndolo en el primer redimido. En la iconografía cristiana, esta leyenda inspiró la costumbre de poner una calavera a los pies de la Cruz.



Archicofradía
de la
Preciosísima
Sangre de
Nuestro Señor
Jesucristo

Hay un Lignum Crucis en la custodia que se encuentra encima del altar, y era en este sitio donde los peregrinos cumplían el voto, depositando sobre el mismo la pequeña cruz de madera que se les entregaba en su patria al comienzo del viaje.

La capilla, donde celebran el culto los griegos ortodoxos, está abundantemente decorada con lámparas y candelabros, según es tradición en el rito oriental. La preside una gran pintura representativa de Cristo Crucificado, escoltado por la Virgen y San Juan, con las vestiduras en plata, al estilo de los iconos.

Cabe recordar, en esta última entrega de la geografía bíblica de la procesión de la Sangre, que en el año 135, tras haber sofocado la segunda rebelión de los judíos contra Roma, el emperador Adriano ordenó que Jerusalén fuera arrasada y construyó encima una nueva: la Aelia Capitolina. El área del Calvario y el Santo Sepulcro se cubrió con un terraplén y se levantó allí un templo pagano.

Relata san Jerónimo en el año 395, recogiendo una tradición anterior: “Desde los tiempos de Adriano hasta el imperio de Constantino, por espacio de unos ciento ochenta años, en el lugar de la resurrección se daba culto a una estatua de Júpiter, y en la peña de la cruz a una imagen de Venus de mármol, puesta allí por los gentiles”.

La misma construcción que ocultó el Gólgota a la veneración cristiana contribuyó a preservarlo hasta el siglo IV. En el año 325, el obispo de Jerusalén Macario pidió y obtuvo el permiso de Constantino para derribar los templos paganos levantados en los Santos Lugares.



Sobre el Sepulcro de Jesús y el Calvario, una vez descubiertos, se proyectó una magnífica obra. Gracias a las fuentes documentales y a las excavaciones arqueológicas, realizadas sobre todo en el siglo XX, sabemos que el complejo tenía tres partes, dispuestas de oeste a este: un mausoleo circular con la tumba en el centro, llamado Anástasis (resurrección); un patio cuadrangular con pórticos en tres de los cuatro lados, a cielo abierto, donde estaba la roca del Calvario; y una basílica para celebrar la Eucaristía, con cinco naves y atrio, conocida como Martyrion (testimonio). La iglesia original fue dedicada en el año 336.

JOSÉ EMILIO RUBIO ROMÁN
Mayordomo de la Archicofradía

JOAQUÍN ZAMORA (MURCIA, 1961) FOTOGRAFÍAS

Joaquín Zamora (Murcia, 1961), fotógrafo freelance especializado en fotografía turística y publicitaria, aérea con drones y de arquitectura e interiorismo.

Entre sus trabajos destacan los reportajes del Teatro Romea, Teatro Circo y Real Casino de Murcia, así como los Salzillos de la Cofradía de Jesús e imágenes a tamaño gigante en las calles de Murcia, especialmente en San Esteban.

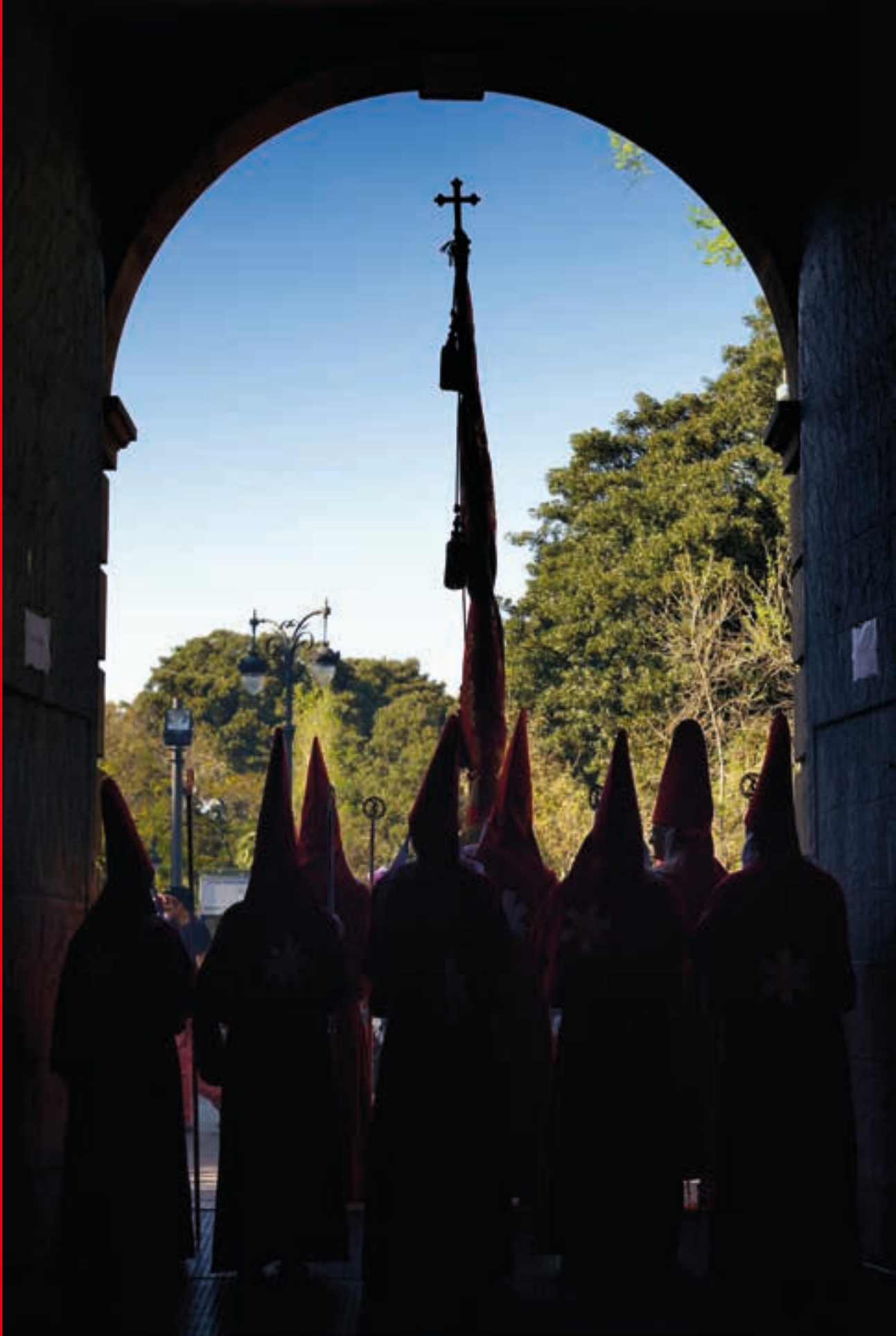
Lleva varios años realizando servicios la fotografía y vídeo aéreos realizados con drones, siendo piloto y operador RPA'S certificado por AESA, con seguro de responsabilidad civil.

Entre sus clientes se encuentran agencias de publicidad, diseñadores gráficos, resorts, constructoras y promotoras, arquitectos, editoriales, ayuntamientos, consejerías, cofradías de Semana Santa y empresas.

Luz y color, siempre.

<http://www.joaquinzamora.es>
info@joaquinzamora.es



















Querer y que te quieran

¿Te parece poco?



JESÚS
ABANDONADO

todo el año



LA PERSONA EN EXCLUSIÓN QUE
NO ENCUENTRA SU TRABAJO



necesita
ORIENTACIÓN y CAPACITACIÓN



LA PERSONA INMIGRANTE



necesita
SENTIRSE
ACOGIDA
Y ESCUCHADA TENGA O NO PAPELES



LA PERSONA SIN HOGAR
QUE SE REINSERTA



necesita
UNA VIVIENDA
COMPARTIDA



LLÁMANOS 968 34 50 01

AQUÍ TENÉIS AL HOMBRE (Jn 19,5)

CARTA A TODOS LOS COFRADES DE LA DIÓCESIS DE CARTAGENA. 2017

Para vivir la Semana Santa necesitaremos pasar por la Cuaresma, recorrer todo un camino de escucha serena de la Palabra de Dios y darle tiempo al mismo Señor para que pueda hablarnos al corazón. La Iglesia nos propone en este periodo que nos hagamos a nosotros mismos un regalo, un tiempo dedicado al silencio y a la reflexión para poder interiorizar, para permitir que la Palabra del Señor entre hasta lo más hondo del corazón de cada uno.

Los cofrades conocéis la historia de la Pasión de Jesús hasta de memoria, porque estáis muy familiarizados con ella, conocéis a los personajes, el medio ambiente que rodeaba ese momento histórico, y no es difícil que recordéis las palabras que pronunció Pilato al presentar a Jesús a los sumos sacerdotes y a los guardias, después de haberle torturado y de sembrar su cuerpo de crueles azotes: Aquí tenéis al hombre (Jn 19,5). Y ahí aparece Jesús, a la vista de todos, lleno de las heridas por los latigazos, coronado de espinas, escarnecido y abofeteado, despreciado, humillado y condenado a la muerte, como el Varón de Dolores que profetizaba Isaías. Jesucristo es el mismo Dios que se ha hecho hombre, en todo semejante a nosotros excepto en el pecado, que ha llevado a cabo el Plan de Salvación divino. No fue una aventura fácil, porque le costó la propia vida, pero no se alejó de su responsabilidad de obedecer al Padre y ser nuestro Redentor y Salvador. San Pablo nos cuenta cómo fue capaz Nuestro Señor de entregarse al rescate de la humanidad: Siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios. Sino que se despojó de sí mismo tomando condición de siervo, haciéndose

semejante a los hombres y apareciendo en su porte como hombre, y se humilló a sí mismo obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz (Flp 2, 6-8). San Juan Pablo II, en la catequesis de los miércoles, del 17 de febrero de 1988, explicaba la Kénosis de Nuestro Señor con estas palabras: Dios-Hijo asumió la naturaleza humana, la humanidad, se hizo verdadero hombre, permaneciendo Dios. La verdad sobre Cristo-hombre debe considerarse siempre en relación a Dios-Hijo. Precisamente esta referencia permanente la señala el texto de Pablo. “Se despojó de sí mismo” no significa en ningún modo que cesó de ser Dios: ¡Sería un absurdo! Por el contrario significa, como se expresa de modo perspicaz el Apóstol, que “no retuvo ávidamente el ser “igual a Dios”, sino que “siendo de condición divina” (“in forma Dei”) (como verdadero Dios-Hijo), Él asumió una naturaleza humana privada de gloria, sometida al sufrimiento y a la muerte, en la cual poder vivir la obediencia al Padre hasta el extremo sacrificio.

Queridos cofrades, sois vosotros los que cada año levantáis los retablos de Pasión y Gloria por las calles de nuestros pueblos y ciudades; sois vosotros los que, a paso lento, mostráis sobre los hombros el paso de Cristo que pasa y nos mira; sois vosotros los primeros que al son de marchas, acompañados de tambores y cornetas, hacéis hablar a las imágenes que mueven los corazones a la misericordia y el perdón. Con austeridad, en silencio, iluminados por la cálida luz de la cera, nos predicáis el amor de Dios, nos dais la oportunidad de escuchar una catequesis, que nos lleva continuamente a Cristo para que creamos y, creyendo, oremos, y orando, le adoremos. Es comprensible que uno que ha tenido la experiencia de encuentro con Jesús, uno que se ha dejado mirar por Él no pueda resistirse a anun-



Archicofradía
de la
Preciosísima
Sangre de
Nuestro Señor
Jesucristo

ciarlo a contar lo que hemos visto y oído (1 Jn 1, 3). ¡Cuánto bien nos hace dejar que Él vuelva a tocar nuestra existencia y nos lance a comunicar su vida nueva! Mucho ánimo, cofrades, que no estáis solos, sino bajo la protección de Nuestra Madre María, la Virgen de los Dolores, Caridad, Soledad, Consolación, Amargura, Piedad... Madre del Amor Misericordioso.

Vuestra misión de fieles cofrades es llamar a todos al seguimiento de Jesús: a los cristianos tibios o no practicantes para recordarles que, en verdad, con Jesucristo siempre nace y renace la alegría; y a los no creyentes y alejados de Él, para anunciarles que Dios nos ha manifestado su amor en Jesucristo muerto y resucitado. Pues ánimo, que además de la ayuda de la fe que os proporcionan las imágenes sagradas de vuestras cofradías tenéis este año otra razón más para crecer en la experiencia de encuentro con Cristo, a través de la Vera Cruz, peregrinando a Caravaca de la Cruz. La Cruz que es la fuente de toda gloria y sabiduría. Os ruego que no dejéis pasar el Año Jubilar sin beneficiaros de las Indulgencias que recibiréis, cumpliendo las condiciones del peregrino. Pensad que camináis a Cristo, Puerta de la Vida, que Él siempre os espera. Me consta que está programada la peregrinación de todas las Cofradías de la Diócesis, pero no te pierdas el más entrañable encuentro con el Señor, el de ir con tu familia para acercaros al que es nuestro modelo de amor.

Que Dios os bendiga otro año más y os conceda la paz, la alegría y la esperanza a todos.

+ JOSÉ MANUEL LORCA PLANES
Obispo de Cartagena



+ José Manuel, ob

PREGÓN DEL SANTÍSIMO CRISTO DE LA PRECIOSÍSIMA SANGRE, MEDITACIÓN Y SÚPLICA



Ya se escucha la trova, canción y verso. Es palabra la brisa, sonrisa, el viento, aliento es el perfume, mirada el cielo.

El mensaje de vida vuelve y retorna, descendiendo a los valles, subiendo lomas, nivelando quebradas, cabalgando olas.

Ya viste su ramaje la verde arboleda; se

cubre de esmeraldas la gentil pradera.

Hay azahar en el huerto, claveles, rosas, jazmines, pensamientos, dalias, mimosas, azucenas y lirios, flores fogosas, encendidas, sangrantes y ruborosas.

Otras son amarillas, como la muerte; azules como el mar; blancas, de nieve; moradas, penitentes, ¡dolor que duele!

Ha nacido la vida. La muerte muere, Feliz contrastado el que Dios quiere.

Tú lo quieres, Señor, que así suceda. Cuando nace la vida, tu muerte llega.

Y llega por amor. Bien lo demuestra el rostro de tu Madre, color de cera. Tus hombros encorvados. La cruz te pesa. La cruz de mis pecados, de mis flaquezas, de mis pasos perdidos, de mis torpezas, de mis torvas miradas, de mis tibiezas.

Bien lo dice tu espalda, rota, con grietas. A golpe de flagelo saltaron venas; te contaron los huesos, color de perla.

Y lo dice tu cara, ya macilenta. Y tus ojos lo

dicen y tu llanto lo cuenta. Y el dolor de tu alma y tu profunda pena. Y tu amarga amargura y tus muchas afrentas. Te escupen en la cara y el cielo tiembla. Te han dado bofetadas. ¡Noche siniestra!

Tu aliento entrecortado, tu hablar sin quejas. ¡Que a todos tú perdonas de sus ofensas!

Has roto ligaduras. Ya no sujetas el madero a los pies, que bien se prestan a seguir el camino que a mi te acerca.

¡Señor, no dejes que me aparte de ti. Que no me pierda siguiendo otro sendero que el que a ti lleva!

¡Que tus ojos vidriados, por la agonía, encuentren su mirada con la mirada mía!

¡Que mis labios resecos por la tristeza, encuentren la palabra honda y sincera!

No sigas el camino sin detenerte. Deja que siga el río rumbo a su muerte. Pero, tú, Señor mío, contén el paso. ¿A caso, lentamente, vas caminando por caminos de abrojos si no es buscando, lágrimas en los ojos, labios rezando, corazones sin hielo, hombres amando?

Me duelo tu dolor y tu amargura. Me pesa tu tristeza y agonía. Me duele no llorar con el que llora. Me duelo no reír con el que ría.

Ya es silencio la brisa, el aire llanto. Aliento es la cera que va alumbrado tu paso por las calles. El cielo es manto de estrellas temblorosas, que están llorando

CARLOS VALCARCEL MAVOR

Mayordomo-Secretario de la Archicofradía

Año XXI. Murcia, 2 de abril de 1969



Archicofradía
de la
Preciosísima
Sangre de
Nuestro Señor
Jesucristo

3^{er} PREMIO CONCURSO FOTOGRAFIA - ROSA MARIA FERRER MARTINEZ

PIEZAS INVITADAS EN LA EXPOSICIÓN LAZOS DE SANGRE 2016-17

El día cuatro de febrero de 2016, se reanudaron las actividades culturales dentro de la exposición "Lazos de Sangre". La pieza invitada para ese mes fue una imagen de María Magdalena, realizada por el escultor de Los Ramos José Hernández Navarro. La obra, de talla completa en madera de cedro, policromada, completa el conjunto del paso de la Hermandad del Cristo del Buen Amor, en la conversión del buen ladrón, en la procesión de la Soledad, en la tarde noche del Jueves Santo.

La Santa se encuentra arrodillada sobre un montículo, apoya su mano izquierda sobre la mejilla en actitud de pavor ante lo que sus ojos contemplan; la boca abierta muestra los dientes tallados y la postura de la misma, con la cabeza ligeramente inclinada, es síntoma del dolor que está padeciendo en ese momento. La mirada, perdida en el horizonte, los ojos se encuentran encharcados en lágrimas, mientras que con la mano derecha entreabierta, quisiera enseñarnos el camino hacia la salvación que nos ha traído Cristo.

La presentación de esta nueva imagen fue llevada a cabo por su autor, que explicó la técnica de ejecución y el porqué de la postura de la misma. También, a modo anecdótico, el color de la túnica de la Santa, bautizado por un amigo del veterano artista, médico de profesión, como "verde Pepe Hernández".

El jueves siete de abril, se presentó como pieza invitada para este mes, una talla en madera correspondiente a un San Juan Evangelista, obra propiedad de la Cofradía de San Juan Evangelista de la localidad murciana de Santomera.

De nuevo la presentación de la obra fue llevada a cabo por su autor, el escultor José Hernández Navarro, el cual deleitó a los asistentes explicando las distintas técnicas evolutivas por las que esta iconografía ha pasado a lo largo de la historia en Murcia, hasta llegar a la última, la presente obra, que desfiló por primera



vez en la pasada Semana Santa en Santomera. Hernández Navarro, quiso alejarse de los cánones del San Juan típico murciano; el cual, sea el que sea, siempre se tiende a comparar con la genial obra cumbre del barroco, realizada por Salzillo en Murcia.



Archicofradía
de la
Preciosísima
Sangre de
Nuestro Señor
Jesucristo

La escultura del maestro de los Ramos representa al apóstol con una edad más madura de lo habitual, sereno y tranquilo. Su bello rostro transmite serenidad y paz, con una expresividad tranquila, como concentrado en el evangelio que acaba de escribir y el cual porta en su mano izquierda. Camina descalzo, erguido y sereno. Obra en talla de madera, de tamaño natural y policromada en su túnica en el conocido color como “verde Pepe Hernández”, se encuentra estofada en pan de oro haciendo un moderno zig zag, el cual ya usó en otras obras. Se encuentra anudada a la cintura por un cingulo también en verde con estofa de rayas, mientras cae sobre su hombro derecho y hacia la espalda una capa de color rojo intenso.

El martes diez de mayo se presentó como pieza invitada, una talla de vestir correspondiente al Tránsito de la Virgen María, obra de autor anónimo del siglo XVII, de colección particular y nunca antes expuesta.



La presentación de la obra corrió a cargo de Alejandro Romero Cabrera, licenciado en Historia del Arte y vestidor de varias imágenes ma-

rianas, que explicó las distintas representaciones por las que esta iconografía ha pasado a lo largo de la historia, destacando las representaciones que se llevan acabó el quince de agosto en lugares como Andalucía, Levante, Baleares o Zaragoza, así como en Italia y Malta. Repasando la antigüedad de las mismas desde tiempos de los visigodos.

La obra invitada, de vestir, representaba a la Virgen en actitud serena; el bello rostro de la misma transmite paz, como si estuviese plácidamente dormida. Las manos no llegan a estar cruzadas sobre la cintura, sostiene un cetro sobre su mano derecha y un ramillete de flores. Vestida con un bello damasco y manto con forro de armiño, porta rosario de filigrana cordobesa y joyas en los dedos de las manos, collar de perlas de río blancas y alfiler de granates, así como otras joyas repartidas por la obra. En su cabeza porta corona de plata y piedras semipreciosas, y en sus pies sandalias de brocado.

María se encuentra acostada, sobre una preciosa cuna de bronce del siglo XIX, que realiza las funciones de cama, dada el reducido tamaño de la escultura, rematada con dosel por una corona, en el cual, un angelito también del XIX y de escuela valenciana, porta sobre sus manos una corona de doce estrellas de plata. Rematan el dosel de damasco azul celeste, sendos angelitos valencianos del XIX, uno a cada lado del mismo. La cuna descansa sobre una corcha de seda azul y plata.

El martes siete de junio se presentaron como piezas invitadas dos imágenes del Sagrado Corazón de Jesús y María, obra de autor anónimo de finales del siglo XIX o principios del XX, muy



probablemente de los talleres de arte Cristiano de Olot, de colección particular.

La presentación de la obra fue llevada a cabo, por Agustín Alcaraz Peragón, Director de la revista “Los Coloraos”, el cual expuso a los asistentes la evolución que esta iconografía ha pasado a lo largo de la historia, destacando las representaciones que desde el siglo XVII son comunes en Francia, Italia, Portugal e Hispanoamérica.

En España la devoción se popularizó a principios del siglo XX, tras la Consagración de España al Sagrado Corazón de Jesús el 30 de mayo de 1919 por el rey Alfonso XIII, ante el Santísimo que se encontraba expuesto en el monumento, en una custodia de plata, propiedad de la casa Real en. El lugar elegido fue el Cerro de los Ángeles, por hallarse en el centro geográfico de la Península.

Las piezas invitadas en “Lazos de Sangre” debieron pertenecer a criterio del presentador, al ámbito de la devoción particular, muy probablemente a la burguesía catalana, pues se trata de dos esculturas en pasta de cartón madera, policromadas y estofadas y ricamente decoradas al oro fino. Piezas consideradas de alta calidad que no estaban al alcance de cualquiera en esa época.

Las obras se encontraban sobre dos columnas actuales de estilo barroco, en madera en su color. El Sagrado Corazón de María, de rostro sereno y facciones dulces, señala con su mano derecha su corazón, mientras extiende la izquierda como invitación al espectador a que se acerque a ella. Jesús también de bello rostro, señala su corazón con las dos manos, en las cuales están las llagas de los clavos de la Crucifixión. Ambas piezas de manos elegantes y dedos finos y estilizados, guardan armonía entre ellas, la policromía en partes muy estudiadas del cuerpo esta bellamente decorado en colores, con flores. Los dos corazones se encuentran bellamente decorados el de la Virgen con flores y el de Jesús con la corona de espinas rematada en cruz, si bien no exhibe dolor. Ambas piezas se encuentran descalzas, sobre peanas cuadradas en color verde, dorado y rojo.

Tras el descanso estival, el veinte de septiembre se retomó el ciclo de actividades en la exposición, presentando como pieza invitada una talla de San Miguel Arcángel, obra atribuida al escultor murciano Sánchez Araciel a finales del siglo XIX o principios del XX.

La presentación de la obra fue llevada a cabo, por Pablo Corbalán García, licenciado en Bellas



Archicofradía
de la
Preciosísima
Sangre de
Nuestro Señor
Jesucristo

Artes por la Universidad de Murcia, en la especialidad de escultura y restauración, con estudios de perfeccionamiento en Madrid y Sevilla.

Corbalán expuso a los asistentes una interesante visión sobre la iconografía de San Miguel Arcángel a lo largo de la historia, destacando la representación que desde el siglo XVIII se conserva en el convento del Corpus Cristi de las Madres Agustinas de Murcia. Se trata de una obra del maestro marsellés, Antonio Duparc (1675-1755) quien se inspiró en el Mercurio volador de Juan de Bolonia, obra maestra del Manierismo, realizada en 1565 y conservada en el museo Bargello de Florencia, existiendo una copia también en el museo del Louvre.

La obra de Duparc, serviría de referencia para futuras obras realizadas por Roque López y Sánchez Tapia o sus hijos, Sánchez Araciel, que copiarían el movimiento adaptándolo cada uno a su gubia.

La obra invitada se encontraba sobre una columna actual de estilo modernista, en madera en su color, con adornos de guirnaldas en metal. El San Miguel, de rostro sereno y facciones dulces, se encuentra con la pierna derecha al aire. Sostiene con su mano izquierda la espada, con la que está en actitud de dar muerte al demonio, que pisa con su pierna derecha, el cual se encuentra tumbado sobre las llamas del infierno, retorciéndose en las mismas, intentando escapar del tormento que está sufriendo. Se tapa parte de la cara con la mano derecha y de la izquierda le trepa una serpiente. En su mano derecha San Miguel lleva el escudo con el emblema QSD, (abreviatura de "Quis sicut Deus", es decir "¿Quién como Dios?", significado del propio nombre del

Arcángel) así como la balanza, cuyo fin es pesar las almas de los difuntos. Viste el atuendo propio de los soldados romanos de la época imperial.

El dieciocho de octubre, se presentó como pieza invitada una Virgen del Rosario, del escultor murciano Juan González Moreno, obra del año 1955, de colección particular.

La presentación de la obra fue llevada a cabo, por Ana Sierra, licenciada en Bellas Artes por la Universidad de San Carlos de Valencia, en la especialidad de conservación y restauración de obras de arte. De hecho, ella fue la responsable de la restauración de la pieza invitada.



Sierra explico al público asistente las distintas técnicas empleadas para la reintegración de las carencias que presentaba la obra, así como el asentamiento de la policromía, en las zonas donde corría peligro de desprendimiento, y el ensamblaje y cierre de algunas grietas que habían surgido con el transcurrir del tiempo.

La obra carece de firma. Fue un encargo del abuelo de la actual propietaria a González Moreno; la advocación elegida fue simplemente por el hecho que su esposa se llamaba Rosario.

Se trata de una talla de magnífica ejecución, como es habitual en su autor, cuyo rostro tiene gran parecido con otras obras de González Moreno, como las santas mujeres del paso procesional de las Hijas de Jerusalén o la Virgen de la Soledad de los Pobres de la Cofradía Marraja de Cartagena.

La Virgen del Rosario, de elegantes pliegues, recuerda a las vírgenes góticas del siglo XV, como se aprecia en la mano, larga y con dedos muy finos. Mira al espectador, serena, con una mirada fija que trasmite paz, mientras recoge su manto con la mano derecha.

El niño, desnudo, de medio cuerpo, se encuentra sujeto por la mano izquierda, oculta por los ropajes, y arropado por el manto de María, policromado y estofado al gusto del escultor de Aljucer. Juega con un rosario, careciendo de cualquier comunicación con su Madre, que se encuentra descalza.

El quince de noviembre se presentó como pieza invitada un Cristo Crucificado de estilo Románico, de madera policromada, obra del

escultor José Sánchez Lozano en 1951, de colección particular.

La presentación de este encargo al artista del Pilar de la Horada (Alicante), firmada y fechada en la base de la peana, fue llevada a cabo, por José Emilio Rubio Román, Mayordomo de la Ar-



chicofradía de la Sangre, experto en la historia de la Semana Santa de Murcia y provincia, colaborador en numerosas revistas especializadas.

Rubio Román explicó a los asistentes lo atípico de la pieza en la producción de la obra de Sán-



Archicofradía
de la
Preciosísima
Sangre de
Nuestro Señor
Jesucristo

chez Lozano, quien adquirió gran fama por ser un excelente continuador y copista de la obra de Salzillo. Elogió igualmente la magistral actuación que llevó a cabo en la restauración del Cristo de la Sangre, titular de los Coloraos y como autor de las imágenes de Pilato y el Berrugo para el paso del Pretorio de nuestra Cofradía.

De la pieza invitada destacó la rareza de la misma, y tras repasar las características de los cristos románicos, ninguno de los cuales se conserva en la Región de Murcia, que estaba bajo dominio árabe en la época en que se realizaron. Explicó igualmente la simbología del Sol y la Luna que rematan la cruz del Cristo, y los muchos significados que a lo largo de la historia se le ha dado a estos símbolos, más comunes en la pintura que en la escultura románica.

El Cristo de Sánchez Lozano, cuyo tamaño lo hace propio de oratorio privado, se encuentra clavado en una cruz que recrea el árbol de la vida. En la cabeza no aparece la típica corona de espinas, sino una corona real, símbolo de su divina majestad. Con grandes ojos abiertos y la cabeza ligeramente inclinada, mira al espectador fijamente, pues aún está vivo. La sangre es escasa y el paño de pureza es grande y amplio llegando por debajo de las rodillas.

El doce de noviembre se presentaba un Nacimiento, realizado en terracota policromada y con ropas de seda por el escultor de Calasparra Juan José Páez en 2013, de colección particular.

La presentación de la obra fue llevada a cabo por el propio escultor, el cual explico, que si bien el misterio se inspira en los belenes napolitanos, ésta es una pieza atípica y se podría considera



mixta con los nacimientos murcianos, ya que la Virgen tiene connotaciones del barroco murciano, como el cabello, y San José, a diferencia de los italianos que son representado como un hombre mayor de pelo canoso, es un hombre adulto de mediana edad y pelo moreno, muy al gusto de los realizados en Murcia.

La Virgen María de cabello rubio (color característico de las vírgenes de Páez) se encuentra sentada, si bien es completamente articulada para poder ponerla también de pie. Vestida con ropajes de seda, sostiene en sus brazos al niño Dios, el cual se encuentra totalmente desnudo y durmiendo. Éste es independiente y se puede colocar sobre la cuna, de plata de ley.

San José viste ricos ropajes de seda con ropajes del siglo XVIII y XIX, que recuerdan al Belén del Príncipe, conservado en el Palacio Real de Madrid en la colección del Rey Carlos IV.

El sencillo pesebre está adornado con flores metálicas y una palmera, también de metal, obra de Antonio José Egea, colaborador habitual de Juan José Páez. Ocho cabezas de querubines se distribuyen sobre el mismo.

Ya en 2017, el diez de enero se presentó como pieza invitada una Virgen gótica del siglo XV de autor anónimo y colección particular.

La presentación de la obra fue llevada a cabo, por Javier Bernal, director de Museo de Bellas de Murcia (MUBAM), el cual explicó a los asistentes al acto, la evolución de la escultura del Románico al Gótico, tanto en España como en el continente europeo.

Bernal no descartó la posibilidad de que la Virgen fuera más antigua de lo que se cree, pudiendo ser de finales del siglo XIII o principios del XIV; la repolicromía de la talla podía dar lugar al equivoco.

A diferencia de las tallas románicas, esta Virgen con el Niño se encuentra de pie; si bien, y por ello Bernal cree que podría ser más antigua. Aún no existe comunicación entre la Madre y el Hijo, uno de los muchos rasgos que diferencia el Románico del Gótico. María todavía muestra la mirada perdida, observando al espectador, al igual que el Niño, ligeramente inclinado sobre el brazo izquierdo de la Virgen, mientras sujeta con sus manos un pájaro que le picotea ligeramente un dedo, símbolo

muy representado en época medieval y que significaba la Resurrección de Cristo.

La Virgen Blanca de la Catedral de Toledo, talla de alabastro policromado en blanco, podría ser coetánea de la pieza invitada, si bien la pieza expuesta en Lazos de Sangre, de madera policromada en dicho color y estofada con flores en oro y azul, se diferencia tanto en los rasgos más arcaicos como en la carencia de movimiento.

Se desconoce si el color blanco es original o una repolicromía de siglos posteriores, adaptándola a la moda y quizás inspirándose en el color de la toledana para configurar su actual estado. Ambas tienen en común los cabellos dorados de las figuras.

La Virgen murciana no posee corona mural en la pieza, como la toledana, sino que lleva como presea una corona de plata del siglo XIX. El Niño Jesús se toca con otra de plata y piedras semipreciosas del siglo XVIII.

Llama la atención la mano derecha de la Virgen la cual se encuentra en posición recta hacia el suelo, siendo este rasgo no un capricho del escultor, sino una representación que varios escultores ejecutarían en el Gótico. El Museo Metropolitano de Arte (MET) de Nueva York, por ejemplo, exhibe entre sus colecciones una Virgen con Niño de mediados del siglo XIV, de origen francés con la misma postura de la mano, si bien existen otros ejemplares repartidos por la Península Ibérica y Francia con este rasgo tan peculiar.

Del mismo modo los ojos tanto de la Virgen como del niño, son de azabache incrustado. Quizás en origen fueran pintados en la misma made-



Archicofradía
de la
Preciosísima
Sangre de
Nuestro Señor
Jesucristo

ra, y con el tiempo, para darle más naturalidad a la pieza decidieron modificárseles, lo cual podría servir de referencia para situar el origen de la talla, en el camino de Santiago, donde en la Edad Media, se realizaron tanto tallas como objetos para el culto religioso en azabache.

PEDRO AYALA MARTÍNEZ

EL CÁLIZ DEL LAVATORIO

UNA RÉPLICA DEL SANTO GRIMAL

Dentro del rico patrimonio artístico de nuestro Archicofradía, contamos con una pieza de orfebrería de un gran valor artístico cincelada por el orfebre valenciano afincado en Murcia, Vicente Segura Valls (1910-1994), que luce todos los Miércoles Santos sobre la mesa del paso del Lavatorio por encargo de la familia Cerdá-Ruiz Funes en 1952, y desde entonces procesiona ininterrumpidamente como ornamento iconográfico del paso.

La pieza fue labrada en 1952 y es una réplica del Santo Grimal o Santo Cáliz de la Cena, que se conserva en la Catedral de Valencia y se considera que fue el utilizado por Nuestro Señor Jesucristo durante la primera Eucarística celebrada en la ciudad de Jerusalén en el año 33. Consta de dos piezas: una copa tallada de 7 centímetros de altura y 9,5 de diámetro; y un pie con asas y una columna central hexagonal, terminada en dos pequeños platos, uno en el que se apoya la copa superior y otro en la parte inferior para sostener el pie. Las asas, a su vez, tienen forma de serpiente con sección también hexagonal. La rica base contiene esmeraldas y piedras preciosas, recubierta en guarnición de oro en forma elíptica.

El término cáliz posee dos afirmaciones: una primera corresponde a la descripción de carácter pagano, refiriéndose a una la copa abierta y con dos asas, y que fue utilizada durante las civilizaciones romanas, egipcias y griegas en la Historia Antigua; el segundo significado de carácter simbólico y lo sitúa en la antigüedad cristiana, definiéndose como el vaso sagrado utilizado por los sacerdotes de la religión católica para la consagración del agua y el vino.

En referencia a los textos sagrados, se designa al cáliz en un sentido figurado. Un salmo dice:

“El fuego, el azufre, los vientos tenebrosos, serán la porción del cáliz de los impíos”, queriendo expresar que la bebida puede ser buena o mala, o sea, el castigo o la recompensa, tal y como antiguamente era costumbre en el uso de una copa para poner las bolas con que echar a suertes.

Por otra parte, según la tradición cristiana, las reliquias de la Pasión fueron guardadas y utilizadas por los apóstoles. De hecho, fue San Juan quién utilizó el Sagrado Cáliz de Nuestro Señor Jesucristo consagrado en el cenáculo para oficiar misa. Desde Jerusalén pasó a Antioquía, llevado por San Pedro, y posteriormente fue trasladado a Roma, donde fue utilizado por los primeros papas hasta Sixto II (257-58).

Debido a la persecución de los cristianos llevada a cabo por el emperador Valeriano, Sixto II, confió a su diácono Lorenzo el Sagrado Cáliz y otras alhajas; pero antes de sufrir su martirio, éste decidió enviarlo a su ciudad natal, Huesca, para evitar que fuese profanado o destruido, conservándose en casa de sus padres muy próxima a la actual ermita de la Virgen del Loreto.

El manuscrito conservado en la Biblioteca Nacional, titulado “Vida y martirio del glorioso español San Laurencio”, obra de Lorenzo Mateu, datado del siglo XVII, dice ser la transcripción de otro manuscrito original en el siglo VI, del abad Donato, en el que se narra la historia de San Lorenzo y cómo éste, poco antes de su propio martirio, confió a su compatriota legionario Precelio “algunas memorables reliquias, de forma que pudiera enviarlas a Hispania; entre ellas estaba la archirrenombrada copa en la que Cristo consagró su preciosa sangre la noche de la Última Cena”.



Archicofradía
de la
Preciosísima
Sangre de
Nuestro Señor
Jesucristo



FOTO: JUAN IGNACIO CERDÁ MESEGUER

En la Basílica de San Lorenzo Extramuros de Roma había un fresco del siglo XIII que representaba la entrega del Santo Cáliz por San Lorenzo a un legionario español, pero se destruyó el 19 de julio de 1943, durante la Segunda Guerra Mundial, en un bombardeo combinado, y no subsiste desgraciadamente más que una fotografía mediocre.

Dice la tradición aragonesa que existió una ruta del Santo Cáliz que cubría la Cueva de Yesa, San Pedro de Siresa, San Adrián de Sásabe, San Pedro de la Sede Real de Bailio y la Catedral de Jaca.

En 1071, el obispo de Jaca, Sancho I, decidió llevar el cáliz al monasterio de San Juan de la

Peña, donde antes había sido monje, debido a la llegada del Cardenal Hugo Cándido, enviado por Su Santidad Alejandro II. Igualmente en el documento escrito por Carreras Ramírez, sobre la vida de San Lorenzo, el 14 de diciembre de 1134, hace referencia a la presencia del Santo Cáliz en el monasterio de San Juan de la Peña: “En un arca de marfil está el cáliz en que Cristo Nuestro Señor consagró su sangre, el cual envió San Lorenzo a su patria, Huesca”.

El rey Martín I el Humano lo trasladó en 1399 al palacio de la Aljafería de Zaragoza, donde estuvo custodiado por la Corona de Aragón.

Sin embargo, el rey Jaime II el Justo demostró no considerar auténtico el cáliz traído desde San Juan de la Peña, al solicitar al sultán Muhammad al-Nasir la entrega del Grial y de la Vera Cruz, que suponía en su poder.

El Archivo de la Corona de Aragón contiene un acta notarial original de la entrega del cáliz al Rey. A su fallecimiento, el sagrado vaso estuvo momentáneamente en la ciudad de Barcelona, donde el Rey había establecido su corte, como así lo acredita el inventario del monarca confeccionado en septiembre de 1410.

Llegado el año 1424, el Rey Alfonso el Magnánimo trasladó el cáliz a Valencia, depositándolo en la capilla del Palacio Real como agradecimiento por la ayuda del Reino de Valencia en las luchas mediterráneas del monarca.

Definitivamente, en 1437 fue entregado al Cabildo Catedralicio en nombre de Su Majestad, como prenda por un préstamo de 40.000 ducados de oro para sus guerras italianas.

Un triste suceso, acaecido el 3 de abril de 1774, relata cómo durante la celebración de los oficios de Semana Santa, el cáliz se le escapó de las manos al canónigo Vicente Frígola y Brizuela, y cayó partiéndose en dos. El maestro platero Luis Vicent llevó a cabo la reparación aquella misma tarde, levantando acta presencial el notario Juan Claver quién manifestó que la fractura no se observaba ya, excepto dos pequeñas grietas. La impresión del accidente fue tal que el canónigo Frígola enfermó y murió días después.

Desde entonces ha permanecido en la Santa Iglesia Catedral de Santa María de Valencia

hasta la actualidad, con excepción de los periodos correspondientes a las guerras napoleónicas y la Guerra Civil Española, cuando fue custodiado en Valencia, para evitar su destrucción. Así, el 17 de abril de 1937 fue trasladado a un pueblecito en Carlet, hasta que finalmente fue reintegrado por la Junta Recuperadora del Tesoro Artístico Nacional.

ANTONIO BARCELÓ LÓPEZ

Mayordomo y Cabo de Andas del Cristo del Amor en la conversión del buen ladrón

Bibliografía:

- I./ Salmo 11: 6. Nueva Biblia de los Hispanos. Reina Valera Gómez 2010.
- II/ El Santo Cáliz de la Cena venerado en Valencia. José Sánchis y Sivera 1914.
- III/ El Santo Grial en el Monasterio de San Juan de la Peña- Editorial Eyra, 1989.
- IV/ En el camino del Santo Grial – misterio de la Iniciación Cátara – Gradal Antonin. Fundación Rosacruz Zaragoza.
- V./ Enciclopedia de la Semana Santa de Murcia: Antonio Barceló López. Tomo I y II. Archicofradía de la Sangre 2006 y 2011.
- VI/ Testimonios de Araceli Sanz Martínez, viuda de Vicente Segura Valls, 1997.



JESÚS EN BETANIA. LÁZARO, MARTA Y MARÍA EN LA HISTORIA DEL ARTE

A comienzos del siglo XX la Archicofradía de la Sangre emprendió una renovación artística en su discurso procesional. Así, Juan Dorado Brisa realizaba el grupo del Lavatorio (1904) y la imagen de San Juan Evangelista (1905), y Francisco Sánchez Araciel tallaba en 1910 cuatro imágenes que, junto al antiguo Cristo del Lavatorio, de Santiago Baglietto¹, compondrían el paso de Jesús en casa de Lázaro; Judas, Lázaro, María y Marta². Aquel paso, destruido en la Guerra Civil Española (1936-1939), sería reemplazado años más tarde por el que actualmente forma parte del cortejo colorao del Miércoles Santo, el realizado en 1985 por José Antonio Hernández Navarro.

Ignoramos el motivo que llevaría a los Coloraos a incorporar un paso que no formaba parte de la narrativa de la Pasión, si bien es cierto que no se trataba de algo nuevo, pues desde 1799 se venía procesionando el grupo de la Conversión de la Samaritana, unos hechos que según los estudios de la cronología de la Pasión tuvieron lugar tres años antes de la Pasión, al inicio de la vida pública de Jesús³.

La familia de Lázaro de Betania, éste y sus dos hermanas, María y Marta, tienen una notable presencia en las Escrituras, pues hasta en tres ocasiones Jesús se alojó en su casa, situada en aquella localidad situada a las afueras de Jerusalén (a unos dos kilómetros y medio), en la falda oriental del Monte de los Olivos junto al camino de Jericó⁴.

El primero de aquellos encuentros –donde no se menciona a Lázaro– es el que refleja el Evangelio de San Lucas durante un viaje a Galilea⁵. Por primera vez se establece una diferencia entre



IMAGEN 1



IMAGEN 2



IMAGEN 3

1.- RUBIO ROMÁN, José Emilio.

2.- Polytechnicum, 1 de Julio de 1918. En LABAÑA FREITAS, María. 'Patrones de estofas en el taller de los Araciel'. Imafrente Nº 19-20 - 2008. Págs. 185-195

3.- Así lo puso de manifiesto, por ejemplo, José Emilio Rubio en la conferencia organizada en 2010, al cumplirse los 25 años del actual paso y el centenario de aquel de Sánchez Araciel.

4.- Mateo 21, 17 - Marcos 11, 1 - Marcos 11, 12 - Lucas 10, 38-42 - Juan 11, 15.

5.- Lucas 10, 38-42



Archicofradía
de la
Preciosísima
Sangre de
Nuestro Señor
Jesucristo

ambas hermanas, Marta dedicada a preparar la cena y arreglar la casa mientras María escucha a Jesús. El segundo es el relativo a la resurrección de Lázaro⁶, mientras que el tercero sería el de la unción en Betania, cuando en el transcurso de una cena María “tomó una libra de perfume muy caro, hecho de nardo puro, le ungió los pies [a Jesús] y se los secó con sus cabellos, mientras la casa se llenaba del olor del perfume”⁷.

Y curiosamente, los dos pasos coloraos que han reflejado esta escena corresponden a dos momentos distintos. Así, el de 1910, con presencia de Judas Iscariote (que reprocha a María el gasto y es reprendido por Jesús), el de la unción en Betania, sería el que realizó Sánchez Araciél. Sin embargo, el que hizo Hernández Navarro debemos entender que se refiere al primero de aquellos encuentros, ante la ausencia del Iscariote y pese a la presencia de Lázaro –que tradicionalmente no aparece en las representaciones artísticas de aquel momento-. Y es que pese a que María aparece arrodillada, su disposición es la de escuchar al Nazareno, no la de ungir sus pies, mientras la actitud de Marta es claramente la de servir la mesa.

Como hemos dicho, esta escena no corresponde al relato de la Pasión, pero sin embargo sí encontramos diferentes pasos que reflejan la presencia de Jesús en Betania en la Semana Santa española, como también una muy destacada presencia de estos hermanos en la Historia del Arte.

Las más antiguas son las que narran la resurrección de Lázaro, un momento clave en el relato evangélico. Lo es tanto por su trascendencia teológica (“Yo soy la Resurrección y la



IMAGEN 4



IMAGEN 5

6.- Juan 11, 1-44
7.- Juan 12, 3

Vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás”⁸, como por el más que evidente impacto que un hecho de aquellas características tenía en la población. Jesús no sólo había resucitado como Hijo de Dios, sino que podía “llevar con Él a resucitar” a quien cree.

Así, en una interesante representación paleocristiana en las catacumbas romanas datada entre los siglos III y IV encontramos la primera de aquellas obras, donde se ve a Jesús ante la tumba de Lázaro, ordenando su resurrección. (IMAGEN 1) Igualmente encontramos también este momento en una interesante pintura mozárabe de la Ermita de San Baudelio de Berlanga (Soria) –que hoy se exhibe en el Cloister Museum de Nueva York y donde por vez primera observamos a Marta y María abriendo el sarcófago donde reposa su hermano Lázaro que se dispone a resucitar. (IMAGEN 2) Es la misma escena que encontramos en el fresco realizado por Giotto en la Capilla de los Scrovegni de Padua en 1305. (IMAGEN 3)

Con el paso del tiempo, las otras dos escenas de Betania aparecerán también en la Historia del Arte, donde encontramos algunas obras muy representativas.

Del primer encuentro en Betania, el que actualmente procesiona la Archicofradía, podríamos destacar la obra del pintor barroco Jan Vermeer ('Cristo en casa de Marta y María', 1656, actualmente en la National Gallery de Escocia) (IMAGEN 4) En ella, como vemos, no aparece Lázaro, que salvo en el caso de los Coloraos suele presentarse ausente de esta escena.



IMAGEN 6



IMAGEN 7



IMAGEN 8



Archicofradía
de la
Preciosísima
Sangre de
Nuestro Señor
Jesucristo

Otras representaciones curiosas podrían ser las que ofrecen la escena en un segundo plano, como 'La bien surtida cocina, con Jesús en la casa de Marta y María en el fondo', del pintor flamenco Joachim Beuckelaer (1566) en el Rijksmuseum de Amsterdam. (IMAGEN 5) o 'Cristo en casa de Marta y María' de Diego Velázquez (1618) en la National Gallery de Londres. (IMAGEN 6)

Y como no, la Unción en Betania, tiene también un amplio reflejo, un recorrido que podríamos iniciar en la ilustración que el Maestro François hace en 1475-80 para una edición de 'La Ciudad de Dios' de San Agustín (IMAGEN 7), y donde encontraríamos obras destacadas como la que realiza Rubens en 1620 –hoy en el Hermitage de San Petersburgo- en la que la unción de María de Betania tiene lugar en dicha localidad, pero en casa de Simón el leproso. (IMAGEN 8).

Como vemos, las estancias en Betania presentan una amplia continuidad en las representaciones artísticas, con autores de renombre, e incluso con escenas en las que las dos hermanas aparecen en solitario, como en el cuadro de Rubens (1620) en el Museo de Historia del Arte de Viena. (IMAGEN 9)

AGUSTÍN ALCARAZ PERAGÓN



IMAGEN 9

LA MISTERIOSA SEÑORA

(Cuento)

Pencho y Carmen eran un matrimonio que vivía en una humilde casita en el corazón de la huerta de Murcia. Pencho se dedicaba a labrar unas pocas tahúllas que había heredado del abuelo y Carmen se ocupaba de cuidar de la vaca y de unas cuantas gallinas, pollos y conejos que criaba en el corral de la casa.

Cada jueves muy temprano, el matrimonio marchaba en su carro cargado de frutas y verduras, unos conejos y pollos y también unas pocas docenas de huevos y una lechera grande llena de leche fresca, para intentar su venta en el tradicional Mercado de los Jueves que se celebra en la ciudad de Murcia.

En la familia había también dos niños: Lola y Luis de 7 y 5 años respectivamente. Pencho y Carmen eran muy devotos de la Virgen de los Dolores y más concretamente de la Dolorosa de la Archicofradía de la Sangre, que Pencho cargaba sobre sus hombros cada Miércoles Santo en la Procesión de los Coloraos. Hasta tal punto eran devotos de dicha Virgen que tenían un cuartito en la casa habilitado como una pequeña Capilla, donde veneraban una pequeña imagen de vestir, como de medio metro de altura, de la Virgen Dolorosa.

Cierto día la desgracia se cernió sobre la huerta de Murcia, al desatarse un persistente régimen de lluvias torrenciales, fenómeno tan habitual en estas tierras y como consecuencia de más de 24 horas lloviendo sin parar, una tremenda riada hizo desbordarse el río Segura, llevándose por delante cuanto pilló en su camino.

La familia, como tantas otras de la huerta de Murcia, lo perdió casi todo en la riada. La furia de las aguas desbordadas había anegado sus tierras, arruinando por completo todo lo que se hallaba sembrado en ellas.

Las desatadas aguas del Segura habían llegado también a su casa, inundándola y causando enormes pérdidas en enseres, muebles, ropas y demás. Incluso se habían ahogado los pocos animales que con tanto celo cuidaba Carmen, con la ayuda de sus hijos.

En la casa no había quedado ni siquiera un mendrugo de pan duro que poder dar de comer a sus pequeños hijos. ¡¡¡No tenían nada!!!

Tan sólo se había salvado de la furia de las aguas la pequeña imagen de la Virgen Dolorosa ya que, gracias a estar situada a cierta altura, el agua no había llegado hasta Ella.



Pencho y Carmen dijeron a sus hijos que no se moviesen de la casa, mientras ellos marcharon hasta donde se habían organizado unos equipos de ayuda a los damnificados, para ver si conseguían que les diesen algo de comer, con que alimentar a la familia.

En ausencia de sus padres, Lola y Luis jugaban donde buenamente podían, con cierta despreocupación, aunque recibiendo de vez en cuando los "pinchazos" que les ocasionaba el hambre que sentían al no haber probado bocado desde el día anterior.

Al cabo de un buen rato, sumidos en una cruel desesperación llegaron a lloriquear en su soledad, mientras clamaban suplicantes: -¡¡¡Madre, tenemos hambre!!!-.

En esto que vieron por la ventana a una mujer desconocida que habiendo oído sus llantos, se acercaba a la casa. -¿Qué os pasa pequeños? ¿Estáis bien? ¿Dónde están vuestros padres?- les preguntó la señora. -Se han ido a buscar comida.- Contestaron los niños. -¿Tenéis hambre?- Volvió a preguntar la señora. Sí, tenemos mucha.- Respondieron ellos. Salid. Venid conmigo pequeños. Y traed esa capaza de esparto. Vamos a buscar algo de comer.- Continuó diciendo la desconocida señora.

La pequeña Lola no terminaba de ver claro eso de irse de casa con una desconocida. Seguro que a su madre no le iba a gustar y así se lo dijo a la señora. Ella le respondió que no se preocupase por nada, que ella les cuidaría y su madre no se enfadaría. Y además, la señora les dijo que no era una desconocida y que había estado en su casa un montón de veces. Vuestros padres se llaman Pencho y Carmen, ¿verdad que sí? Ellos me conocen muy bien.-

Un poco más convencidos, salieron los niños de la casa y marcharon cogidos cada uno de una mano de la buena mujer. Caminaron durante un buen rato por los caminos llenos de barro de la huerta, por las cercanías de su casa, pidiendo un poco de comida por caridad en cuantas casas iban encontrando y, aunque los huertanos de los alrededores también lo habían perdido casi todo, aun así la generosidad, solidaridad y buena voluntad de las gentes de la huerta bastaron para conseguir llenar la capaza que llevaban con trozos de pan moreno, de queso, algo de embutido, algunos tomates, naranjas, peras, manzanas y otros productos de la huerta que se habían salvado de la furiosa riada.

Al cabo de un rato regresaron a su casa con la capaza llena de comida y cuando llegaron sus padres, se los encontraron sentados en casa, solos y comiendo pan con chocolate. Al ser preguntados por sus padres que de dónde habían sacado todo eso, los críos les respondieron casi con lágrimas en los ojos: -Mamá, es que teníamos mucha hambre, pero vino una señora amiga tuya que nos llevó por la huerta pidiendo comida a los vecinos y hemos llenado la capaza-.

Muy extrañada y un tanto alarmada la madre les preguntó: -¿Una señora amiga mía? ¿Quién era esa señora? ¿Cómo se llamaba?- Lola tan sólo acertó a responder a su madre: -No lo sé mamá. Ella dijo que había estado aquí, en casa muchas veces y que era amiga vuestra. Era una señora muy guapa, con el pelo moreno y los ojos tristes, como si hubiera estado llorando mucho rato. Ah, y llevaba un vestido muy largo que le arrastraba tanto por el suelo, que todo el borde se le iba manchando con el barro de los caminos.-

Extrañada y sin saber quién podría haber sido esa misteriosa señora, Carmen entró en el cuartito que utilizaban como capilla, para rezarle y darle las gracias

a la Virgen de los Dolores por haber salvado a su familia de morir a causa de la riada.

Cuando entró en la capilla observó que la imagen de la Virgen no parecía estar como siempre. Era como si alguien la hubiese movido de su sitio, pero lo achacó a que podría haber sido debido al empuje de las aguas de la riada, que la podrían haber trastocado un poco.

Al acercarse a la imagen para ver si se encontraba en buen estado vio algo que le llamó poderosamente la atención y que le hizo recordar las palabras que le había dicho su hija Lola hacía unos minutos.

Mirando al rostro de la imagen, le pareció como si en los labios de la Virgen se dibujase una sutil sonrisa de complicidad y, de inmediato Carmen lo comprendió todo. Con los ojos completamente arrasados en lágrimas de emoción, alegría y agradecimiento supo quién había sido la misteriosa señora que había cuidado de sus hijos durante su ausencia.

Lo que había visto Carmen fue que jito el borde del manto de su pequeña Virgen se encontraba completamente lleno de barro!!

JUAN MANUEL NORTES GONZÁLEZ



LOS TAMBORES DEL CARMEN

Aquel primer año desfilé con una sencilla túnica de tela, rabicorta y sin escudo, prestada por la madre de los Climent, y con un báculo también más falso que Judas, rematado en lo alto con una cruz hecha por mi padre querido en su taller de soldaduras de la Plaza Zarandona.

Puedo decir que soy nazareno colorao por pura vocación. Nadie me enseñó a serlo. Me hice a mí mismo desde el pelotón y al son de los tambores carmelitanos, y necesité tan solo de un año de rodaje en la calderilla multicolor para darme cuenta de que lo mío era pertenecer “oficialmente” a esa impresionante procesión que cada Miércoles Santo desfilaba por las calles de la ciudad.

Vivíamos por aquel entonces en el Barrio, en el castizo Paseo de Corvera, y los sábados por la tarde mis padres nos llevaban a la misa de nuestra parroquia, donde, sobre las notas sostenidas del órgano, emergía siempre el imponente vozarrón de un señor de baja estatura, recio, de pelo cano, que cantaba maravillosamente bien, o al menos a mí así me lo parecía.

Aunque mi siempre ávido instinto musical nunca se desconectaba del todo de aquel tenor, mi frágil mirada infantil tendía siempre a posarse, curiosa, casi sin querer, en una imagen que me fascinaba, por inverosímil y misteriosa: la de un Cristo Crucificado pero con los pies desclavados que parecía caminar, y que estaba siempre solo, al fondo de la iglesia, en la penumbra de una capilla lateral, ajeno a la liturgia y a la gente, con la única compañía de un angelillo que recogía en un cáliz un chorro de sangre de tela que manaba de su costado.

Fue el bueno de Pepe Carreres quien al año siguiente me dio la alternativa nazarena en su San Juan, y desde entonces hasta hoy, acudo siempre fiel a mi cita de cada Miércoles Santo, ahora junto a mis hijos, Juan y Antonio, también nazarenos coloraos desde críos.

Han pasado los años y me he curtido en mil batallas, y entre que perdía unas y ganaba otras -que de todo ha habido-, he ido creciendo, por dentro y por fuera, muy a mi pesar, inevitablemente. Pero como por arte de magia, cuando cada año vuelvo al ritual y coloco sobre mis heridas de guerra la túnica colorá en el salón de casa con la ayuda impagable de mi santa madre, siento que vuelvo a mirar la vida con los mismos ojos curiosos y frágiles de aquel niño que fui, y luego, al son de los tambores del Carmen, camino despacio por las calles, ajeno muchas veces al bullicio, como ensimismado, sintiendo que tras de mí desfila de nuevo aquel Cristo imposible y enigmático, aquel Crucificado irreplicable, aquel Cristo solitario de la capilla, el de la misa de los sábados: El Cristo, Mi Cristo, de la Sangre.

MELECIO CASTAÑO
Mayordomo colorao

POESÍA



Archicofradía
de la
Preciosísima
Sangre de
Nuestro Señor
Jesucristo

Semana Santa en Murcia,
la de los cinco sentidos.

Oler y tocar la blanca flor de azahar
caída del naranjo.

Mirar al imafrente de la Catedral,
y a sus pies, un desfile de niños penitentes.

Oír el redoble del tambor
ensordecido por el paño.

Gustar el dulce sabor de un caramelo,
envuelto en versos centenarios.

Es el murciano universo de una tierra
prodigiosa, donde ciudad, huerta, campo,
mar y montaña, son paleta donde el
pintor pueda pintar el alma.

ALBERTO SEVILLA

Semana Santa de Murcia, la de
los cinco sentidos.

Oler y tocar la blanca flor de azahar
caída del naranjo.

Mirar al fma frente de la Catedral,
y a sus pies, un desfile de niños penitentes.

Oír el redoble del tambor ensondecido
por el paño.

Gustar el dulce sabor de un caramelo,
envuelto en versos centenarios.

Es el murciano universo de una tierra
prodigiosa, donde ciudad, huerta, campo,
mar y montaña, son paleta donde el
pintor pueda pintar el alma.

Alberto Sevilla

VIVENCIAS

NAZARENO COLORAO

Nazareno colorao,
que de la huerta vienes,
a tomar el envarao
que con tu hombro sostienes.

Aún con tu cuerpo cansado
de la faena del campo
te queda sentido
para coger sin gemido
el peso de tanto santo.

Porque quieres predicar
a lo largo de la "carrera"
y al público que te espera,
la fe de las imágenes que muestras
en tu lento caminar.

El pueblo espera, despierto,
para ver tu "trono" pasar
y a ti cargado tu "seno",
con lo que quieres expiar...

Todos, juntos, en un concierto
presentáis este misterio,
tan difícil de explicar...

Mientras que un sentimiento
en tu pecho se forma
y un nudo en la garganta,
le van diciendo a tu alma
que querías derramar
por tus ojos las lágrimas
que te hacen emocionar...

¡Nazareno colorao,
no pases sin parar...!
que espero de tu caridad,
un recuerdo de esta noche,
de tu silencio y estar...
Donde las agudas espinas
van taladrando tu mente;
y creando con su amor,
el necesitado puente,
que nos permita alcanzar
la victoria sobre la muerte...

¡Nazareno colorao,
que soportas el relente,
con tus pies arrastrando
cual cansado penitente...!

El reguero de tu sangre,
va limpiando paciente,
el alma de pecadores,
que se asoman para verte...

Las sombras que derramas,
en luces se vierten
dentro del alma que esperan
el impacto que convierte
la sangre de un costado
en agua de santa fuente...

JOSÉ SÁNCHEZ GUERRERO

EL CRISTO DE LA SANGRE



Archicofradía
de la
Preciosísima
Sangre de
Nuestro Señor
Jesucristo

Tenía que ser tu destino,
que cantó la profecía,
que con los brazos abiertos,
te entregaras un día
por los pecados nuestros
a una horda enardecida...

Tenía que ser cierto,
que tu fuente de vida,
surgiera de una herida
de tu pecho abierto...

Los que te seguimos
por la sedienta Judea,
bajo tu cruz de madera
en el Gólgota sentimos
como el cielo se abría
y una accesible escalera
nacía el Padre nos subía,
a la Redención primera...

Vencido quedó el pecado
porque una lanza extranjera
abrió en tu costado certera
la herida del Crucificado,

por la que yo me he salvado,
y la Humanidad entera...

Cuando te miro, clavado,
en esa fría madera,
solo recuerdo mi pasado,
lleno de falsas quimeras,
y quisiera haberte bajado
de esa expresión lastimera...

Sin pensar que esa sangre
que mana de tu costera,
ha sido la salvación del mundo,
de los que pisan la tierra
y que a su paso van matando
a inocentes como el de Judea...

Quisiera por siempre, yo ser,
como aquel dulce angelillo,
que a los pies de nuestro Cristo,
va recogiendo, al caer,
la sangre de Jesús mío.

JOSÉ SÁNCHEZ GUERRERO

VIVENCIAS

MEMORIA DE SECRETARÍA DE LA REAL, MUY ILUSTRE, VENERABLE Y ANTIQUÍSIMA ARCHICOFRADÍA DE LA PRECIOSÍSIMA SANGRE DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO. CORRESPONDIENTE AL AÑO 2016.

Tal y como se ha venido haciendo por parte de los distintos Secretarios que han tenido el orgullo de ostentar dicho cargo en esta seis veces centenaria Institución, otro año más iniciamos, con la ayuda de las diferentes personas que colaboran en la Archicofradía, a tratar de recoger, de una forma somera por cuanto limitado es el espacio que se nos ofrece, los principales acontecimientos en los que ha sido parte esta Institución durante el año 2016.

Antes de comenzar a describir los diferentes actos religiosos y culturales, me gustaría resaltar lo que no es sino el faro que guía a la Junta Directiva de la Archicofradía, esto es, el compromiso de mantener y conservar nuestras tradiciones, destacando el desarrollo de los desfiles procesionales que, como catequesis viva de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, discurren por las calles de la Ciudad de Murcia en la tarde noche de Miércoles y Jueves Santo, la organización y promoción de actos culturales, el mantenimiento de nuestro rico patrimonio artístico y, como no podía ser de otra forma, la potenciación de las obras de caridad en las que tan activamente participa la Archicofradía; todo ello, presidido por la devoción y el culto al Santísimo Cristo de la Sangre y a Nuestra Señora de la Soledad.

Por lo que respecta a los órganos de gobierno y representación de la Archicofradía, resaltar las innumerables reuniones mantenidas por la Junta Directiva durante este año 2016. Año en el cual se llevó a cabo la convocatoria de un proceso electoral, el cual se dio por finalizado antes de tiempo por la sola concurrencia de una candidatura, encabezada por el mayordomo D.

Carlos Valcarcel Siso. Así, el 6 de julio tomo posesión la Junta Directiva una vez finalizada la eucaristía presidida por el Consiliario de la Archicofradía, D. José Carrasco. Desde dicho momento la Junta Directiva estuvo conformada por los siguientes Cofrades:

.- Presidente:

D. Carlos Valcárcel Siso

.- Vicepresidente Primero:

D. Francisco Gómez Fernández

.- Vicepresidente Segundo:

D. Antonio Alemán Picatoste

.- Vicepresidente Tercero:

D. Andrés Sánchez García

.- Secretario:

D. Carlos Carmona Gil

.- Tesorero:

D. Juan Sotomayor Barnés

.- Comisario de Procesión:

D. Gregorio González Sánchez

.- Comisario de Estantes:

D. Francisco Siso García

.- Vicecomisario Primero de Procesión:

D. Juan Manuel Nortes González

.- Vicecomisario Segundo de Procesión:

D. José Francisco Parra Martínez

.- Vicecomisario Tercero de Procesión:

D. Rafael Pérez-Pastor Muñoz

.- Comisario de Cultos:

D. Manuel Lara Serrano

.- Vocal Primero:

D. Carmelo Rubio Morales

.- Vocal Segundo:

D. Pedro Ayala Martínez

.- Vocal Tercero:

D^a. Antonia Frutos Pedreño



Archicofradía
de la
Preciosísima
Sangre de
Nuestro Señor
Jesucristo

Por lo que respecta al máximo órgano de representación de la Archicofradía, el Cabildo, indicar que durante el año 2016 se convocaron 3 Cabildos ordinarios, celebrados los días 31 de enero, 5 de mayo y 24 de noviembre, y un Cabildo extraordinario celebrado el 31 de enero, y en el cual se aprobó una reforma y actualización de las Constituciones de la Archicofradía. La Archicofradía cuenta, a 31 de diciembre, con un censo superior a los 3.200 Cofrades.

Por lo que a los Cultos de la Archicofradía se refiere, cada Primer Miércoles de Mes se ha venido celebrando en la Iglesia Arciprestal de Nuestra Señora del Carmen la Misa en Memoria de los Fieles Difuntos de la Archicofradía de la Sangre fallecidos durante el mes inmediatamente anterior. El 10 de Febrero, Miércoles de Ceniza dio comienzo el Solemne Quinario Cuaresmal en Honor del Santísimo Cristo de la Preciosísima Sangre, que se desarrolló durante los días 10 al 14 de Febrero. El Quinario fue presidido y oficiado por el Rvdo. Sr. D. José Antonio Ibañez García, formador del Seminario Mayor San Fulgencio y Menor San José, siendo solemnizado musicalmente por la Coral Ars Música y la Coral Benedictus.

El Viernes 26 de febrero se celebró la Solemne Misa en Honor de Nuestra Señora de la Soledad, al término de la cual tuvo lugar el Vía Crucis Penitencial de la Archicofradía por las calles del Barrio del Carmen, donde procesiono, portado por sus estantes, la imagen del Cristo del Amor en la Conversión del Buen Ladrón.

El Miércoles 2 de marzo, al término de la Misa de Primer Miércoles de Mes, dio inicio el Oficio de las Santas Llagas de Nuestro Señor Jesucristo, Rito oficiado por el Rvdo. Sr. D. Sergio Pala-

zón Cuadrado, Diácono al servicio de la Iglesia Arciprestal de Nuestra Señora del Carmen de Murcia, solemnizado musicalmente por la Coral "Schola Gregoriana de Murcia".

El Miércoles 25 de mayo, a la finalización de la Santa Misa tuvo lugar una Ofrenda Floral y posterior Serenata al Santísimo Cristo de la Preciosísima Sangre, con motivo de la Festividad del Corporis et Sanguine Christi. Por su parte, el 14 de septiembre, con motivo de la festividad de la Exaltación de la Cruz, se llevó a cabo una solemne función durante el transcurso de la cual se exhibió y veneró la reliquia de la Santa y Vera Cruz titularidad de la Archicofradía.

El Miércoles 2 de Noviembre, se celebró la Solemne Misa de Difuntos que tradicionalmente celebra nuestra Archicofradía el primer Miércoles del mes de Noviembre. A la Misa fueron invitados los familiares de los Cofrades de la Archicofradía fallecidos durante el año 2016.

Por lo que se refiere a los magnos desfiles procesionales que organiza la Archicofradía en la ciudad de Murcia, en la tarde noche del Miércoles y Jueves Santo, cabría destacar lo siguiente:

Durante los días 14 al 16 de marzo, se llevó a cabo, en los salones parroquiales de la iglesia del Carmen, la retirada de Contraseñas de salida en procesión por parte de nuestros Cofrades. Durante la mañana del Domingo de Ramos, se procedió al tradicional traslado de nuestros pasos, desde la Casa de Hermandad y la Capilla del Cristo de la Sangre, contiguas a la iglesia del Carmen hasta su ubicación en las diferentes capillas de la misma, donde quedarían expuestos hasta su salida en procesión el día de Miércoles Santo.

En este año 2016, desafortunadamente no se pudo llevar a cabo la tradicional Convocatoria, que discurre en el día de Martes Santo desde la Casa de Hermandad hasta las sedes de las distintas Cofradías e Instituciones Públicas de nuestra ciudad, toda vez las inclemencias meteorológicas lo hicieron del todo inviable.

En la mañana de Miércoles Santo, 23 de marzo, a las 9:00 horas quedó inaugurada la Exposición de los Pasos de la Archicofradía. Los once tronos que salieron a la calle en la tarde del Miércoles quedaron expuestos en sus diferentes capillas dentro de la Iglesia Arciprestal de Nuestra Señora del Carmen, la cual desde la tarde-noche anterior queda ocupada por floristas, camareros, equipo de carpinteros y cofrades, los cuales engalan y preparan los tronos e imágenes para el desfile del día siguiente. De igual modo se preparó un Altar de Insignias, compuesto por dalmáticas, ciriales, la Cruz Guía, los Pendones Mayor y Menor, incensarios, navetas, etc..

A las 10:30 horas del Miércoles Santo tuvo lugar la “Misa de Nazarenos”, al término de la cual se dio la bienvenida a los nuevos Cofrades que durante el último año pasaron a formar parte de la Archicofradía, quienes, tras ser nombrados uno por uno, fueron recogiendo sus diplomas y recibiendo la bienvenida de la Junta Directiva.

Ya por la tarde, a las 17:00 horas tuvo lugar la tradicional Entrada de Bandas de Música que participarían posteriormente en la Procesión, las cuales, partiendo desde el Puente Viejo, desfilaron hasta la iglesia del Carmen interpretando diversas piezas musicales.

A las 18:00 horas dio comienzo nuestra Magna Procesión “Colorá”, la cual desfiló sin incidencia alguna remarcable, y por un itinerario, como viene siendo habitual, abarrotado de público.

El Jueves Santo, 24 de marzo a las 18,30 horas salió a las calles de Murcia la Procesión de la Soledad que organiza nuestra Archicofradía, con la novedad este año de la incorporación de la talla de María Magdalena al trono del Cristo del Amor en la Conversión del Buen Ladrón. Dicha imagen, tallada por el escultor murciano D. José Hernández Navarro, fue bendecida el 3 de febrero en la Iglesia Arciprestal de Nuestra Señora del Carmen.

En la madrugada del Jueves al Viernes Santo, mayordomos de nuestra Archicofradía participaron en la “Procesión del Silencio”, que nuestra Cofradía Hermana de Lorca -el “Paso Encarnado”- saca a las calles del Barrio de San Cristóbal de dicha ciudad. Por su parte, el Viernes Santo, 25 de marzo, una representación de nuestra Archicofradía figuró en la procesión de la Cofradía del Santo Sepulcro.

Por lo que hace a las actividades a las que es invitada a participar nuestra Archicofradía, eventos o cultos religiosos en los que la misma, ya sea porque tengan lugar en las inmediaciones de su capilla o porque acudan representantes de la misma, es participe, destacar que tal y como es tradicional, durante las romerías de la Patrona de la ciudad de Murcia, la Virgen de la Fuensanta, se han llevado a cabo las ofrendas en forma de petaladas a su paso por la Capilla del Santísimo Cristo de La Sangre. Del mismo modo la Archicofradía participó en la Procesión del Corpus Christi que organiza la Parroquia de Nuestra Señora del Car-



Archicofradía
de la
Preciosísima
Sangre de
Nuestro Señor
Jesucristo

men, la ofrenda y posterior procesión de la Virgen del Carmen por las calles del Barrio, en su festividad, así como en la Procesión de Su Divina Majestad por las calles de Murcia, organizada por el Obispado de Cartagena y el Cabildo catedralicio.

Desde el Miércoles 24 de febrero, hasta el Domingo 28 de febrero, La Obra Social “Los Coloraos” participó en las “XV Jornadas Internacionales de Caridad y Voluntariado” que organiza la Universidad Católica San Antonio de Murcia, en el Paseo de Alfonso X el Sabio de la ciudad de Murcia.

Como todos los años, representantes de la Archicofradía acudieron al Vía Crucis Penitencial organizado por el Cabildo Superior de Cofradías en la Santa Iglesia Catedral, dando lectura a una de las estaciones.

Por lo que a las distinciones del Cabildo Superior de Cofradías se refiere, a la Archicofradía se le concedió la Mención Especial por la Exposición “Lazos de Sangre”. Asimismo, también se distinguió, como Nazareno de Honor de nuestra Archicofradía, a D. Juan José Esteban Rojo.

Por lo que hace a la Revista que edita la Archicofradía de La Sangre “Coloraos”, la edición del 2016 fue presentada el 10 de marzo en la Filmoteca Regional (Antiguo cine Salzillo). Esta Revista, la decana de cuantas publicaciones nazarenas se editan en Murcia, dirigida y coordinada por D. Agustín Alcaraz Peragón, cumple su edición número 68. A la finalización del acto se llevó a cabo la presentación de la videocreación “Lazos de Sangre”, cuya dirección ha corrido a cargo de D. Curro Carreres y bajo la realización de D. Pedro Pruneda.

Este año 2016 se llevó a cabo la convocatoria del II Concurso de fotografía Antonio Cerdá, cuyo jurado falló en la tarde-noche del 2 de mayo lo siguiente:

.- Primer Premio:

D. Francisco Javier Sandoval García
(imagen del Lavatorio).

.- Segundo Premio:

D. Francisco Javier Asunción López
(imagen del Cristo de las Penas).

.- Tercer Premio:

D^a Rosa María Ferrer Martínez
(Cristo de la Sangre).

El 20 de noviembre, con motivo de la conmemoración del Octavo Centenario de la Fundación de la Orden de Predicadores, la Archicofradía peregrinó, con la imagen de San Vicente Ferrer, hasta la Iglesia Conventual de Santa Ana de la ciudad de Murcia, donde se celebró una misa jubilar y a cuya finalización se hizo entrega en depósito, a las monjas de la Congregación que allí residen, de la imagen del Fundador, San Vicente Ferrer, para que durante una semana pudiera ser venerado en el Convento a petición de las mismas.

Como cada víspera de la Navidad, nuestra Archicofradía organizó la XIII MUESTRA DE VILLANCICOS “CRISTO DE LA SANGRE”, con la participación de los coros infantiles de los colegios “La Arboleda”, “Luis Costa” y “Nicolás de las Peñas”.

Tal y como ustedes conocen, se viene exponiendo en la sala del Martillo (glorieta de España), bajo el nombre de Lazos de Sangre, el patrimonio escultórico de la Archicofradía. Dentro

de la mencionada Exposición, se vienen introduciendo nuevas piezas mensualmente que son presentadas por personas de relieve dentro del espectro cultural murciano. Así, durante el mes de enero estuvo expuesta una imagen de “San Antón”, anónimo de propiedad particular, datado en el siglo XVIII, escuela castellana. Durante el mes de febrero estuvo expuesta la imagen de “María Magdalena”, elaborada por el escultor D. José Antonio Hernández Navarro, y donada a la Archicofradía por los estantes de la dotación del paso del Cristo del Amor en la Conversión del Buen Ladrón. Durante el mes de abril se expone un “San Juan”, del escultor D. José Hernández Navarro que procesionará por primera vez este año 2016 en el municipio de Santomera. Durante el mes de mayo, se expuso la imagen de la “Virgen del Tránsito”, del siglo XVIII y escuela andaluza. En el mes de Junio son expuestas las imágenes “Sagrados Corazones”, pareja de sagrados corazones de Jesús y de María, de autor y fecha desconocidos, pero que se pueden situar en la producción de los talleres de imaginería catalanes de finales del siglo XIX. Durante el mes de septiembre se expone “San Miguel Arcángel”, atribuida al escultor murciano Francisco Sánchez Araciel y datable hacia finales del siglo XIX o primeros del siglo XX. La obra expuesta durante el mes de octubre fue la de una “Virgen del Rosario”, del escultor Juan González Moreno. Durante el mes de noviembre la obra de un “Crucificado” de estilo gótico, realizada en 1951 por el escultor D. José Sánchez Lozano, fue la encargada de ocupar el privilegiado lugar en la exposición Lazos de Sangre. Y por último, en el mes de diciembre se expuso un “Nacimiento” de estilo murciano con inspiración napolitana, realizado en 2013 por el escultor D. Juan José Páez Álvarez.

El 21 de mayo se celebró “La noche en vela”, en la participó la exposición “Lazos de Sangre”. Durante la noche se llevaron a cabo dos visitas guiadas, bajo la luz de velas y música de cámara, dirigidas por D. José Ballesta Germán, Alcalde de la ciudad de Murcia, y por D. Pedro Alberto Cruz, Comisario de la exposición.

Por último, reseñar que este año 2016, y en particular en la mañana del 19 de julio, se suscribió el Convenio entre el Excmo. Ayto. de Murcia y la Archicofradía de La Sangre de Murcia, en virtud del cual se cede a la Archicofradía la planta baja de lo que fuera en su día el “Colegio Nuestra Señora del Carmen” a los efectos de ubicar el Museo de la Archicofradía.

Por todo lo anteriormente expuesto y, como Secretario de la Archicofradía de la Sangre, doy por finalizada la memoria de Secretaria del año 2016. Lo que certifico y firmo, para que conste y surta los efectos oportunos donde proceda.

En Murcia, a veintinueve de enero de dos mil diecisiete.

Vº Bº PRESIDENTE
D. Carlos Valcárcel Siso

EL SECRETARIO
D. Carlos Carmona Gil



Archicofradía
de la
Preciosísima
Sangre de
Nuestro Señor
Jesucristo





Edita:

Real, Muy Ilustre, Venerable y Antiquísima Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo

Director:

Agustín Alcaraz Peragón

Consejo de Redacción:

Carlos Valcárcel Siso
Francisco Gómez Fernández
José Emilio Rubio Román

Y además de los mensajes de SS el Papa Francisco y nuestro Obispo, D. José Manuel Lorca Planes, han colaborado en la realización de la revista las siguientes personas, con sus artículos, fotografías y colaboraciones:

Artículos:

Carlos Valcárcel Siso, José Emilio Rubio Román, Manuel Lara Serrano, José Alberto Fernández Sánchez, María Comas Gabarrón, Mariano Pérez Ródenas, José Miguel Noguera Celdrán, Alejandro Romero Cabrera, Antonio Barceló López, Vicente Montojo Montojo, Juan Manuel Nortes González,

Inmaculada Alcántara Sánchez, Pedro Ayala Martínez, José Bagó Fuentes, María Fuensanta Montserrat, José Trillo Fernández, Carlos Carmona Gil, Agustín Alcaraz Peragón.

Ilustraciones:

Antonio Díaz Bautista (Portada), Juana Ortiz, Juan González Moreno, María del Carmen Cascales Martínez.

Fotografías:

Francisco Gómez, Patricio Alcaraz, Mariano Egea, Félix Belzunce, Javier Pérez Bódalo, Miriam Rubio, Joaquín Zamora (páginas centrales) y Fondo documental de la Archicofradía de la Sangre, así como las facilitadas por los autores de los artículos.

Maquetación e impresión:

Industrias Gráficas LIBECROM, S.A.

Depósito Legal:

MU-705-2000

Se terminó la redacción de esta revista el día 15 de marzo del año de Nuestro Señor de dos mil diecisiete, festividad de Santa Luisa de Marillac.



*Miércoles
Santo*



Archicofradía de la
Preciosísima Sangre de
Nuestro Señor Jesucristo

www.coloraos.com